



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Grado

Análisis del juego durante el tiempo de recreo en un patio tradicional y en uno naturalizado del colegio Santos Samper de Almudévar (Huesca).

Autora

Irene Ochoa Piñol

Directora

Inmaculada Lucía Tena Porta

Facultad de Ciencias Humanas y de la Educación. Campus de Huesca

2019

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN Y JUSTIFICACIÓN.....	3
2. OBJETIVOS.....	3
3. MARCO TEÓRICO.....	4
3.1. La importancia del juego en la infancia.....	4
3.1.1. <i>El juego libre en la infancia</i>	5
3.1.2. <i>La gestión del riesgo a la hora del juego</i>	6
3.2. La naturaleza y el niño.....	9
3.2.1. <i>Beneficios del contacto con la naturaleza</i>	9
3.2.2. <i>La naturaleza como maestro</i>	11
3.2.3. <i>La falta de contacto con la naturaleza</i>	11
3.3. La importancia del tiempo de recreo.....	12
3.4. Los patios de recreo naturalizados.....	14
4. OBSERVACIÓN DEL JUEGO EN UN PATIO DE RECREO TRADICIONAL Y EN UNO NATURALIZADO EN EL C.E.I.P. SANTOS SAMPER DE ALMUDÉVAR.....	18
4.1. Características del centro.....	18
4.2. Descripción del patio.....	18
4.3. Metodología.....	20
4.4. Análisis de los resultados.....	23
4.4.1. <i>Agrupaciones</i>	23
4.4.2. <i>Tipos de juego y acciones</i>	24
4.4.3. <i>Espacio</i>	30
4.4.4. <i>Material</i>	33
4.4.5. <i>Actitud en el juego</i>	35
4.4.6. <i>Gestión del riesgo</i>	38
4.4.7. <i>Conflictos</i>	39
4.5. Discusión de los resultados.....	41
5. CONCLUSIÓN.....	48
6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	50
7. ANEXOS.....	53

Análisis del juego durante el tiempo de recreo en un patio tradicional y en uno naturalizado del colegio Santos Samper de Almudévar.

Analysis of the game during recess time in a traditional schoolyard and in a natural schoolyard of the Santos Samper school in Almudévar.

- Elaborado por Irene Ochoa Piñol.
- Dirigido por Inmaculada Lucía Tena Porta.
- Presentado para su defensa en la convocatoria de Diciembre del año 2019.
- Número de palabras 17.907

Resumen

Hoy en día la infancia tiene menos contacto con la naturaleza y menos oportunidades de juego libre. La escuela es un espacio idóneo para propiciar este acercamiento y dar oportunidades variadas de juego autónomo por medio de un patio naturalizado.

Este trabajo de fin de grado persigue analizar el juego del alumnado de educación infantil en un patio tradicional y en un patio naturalizado durante el tiempo de recreo.

Para ello se ha realizado un análisis observacional en el colegio Santos Samper de Almudévar (Huesca), a partir de una observación sistemática directa, no participante e individual, durante 13 períodos de recreo.

Como principales resultados obtenidos encontramos que en el patio naturalizado las acciones son más diversas, el alumnado tiene más permanencia en el juego y las agrupaciones son más variadas; además de permitir un contacto con la naturaleza y dar posibilidades de un juego libre más rico.

Palabras clave

Infancia, juego, naturaleza, patio, observación.

1. INTRODUCCIÓN Y JUSTIFICACIÓN

Actualmente los patios de recreo en los colegios no siguen la misma línea temporal en la que se encuentra nuestra sociedad, por lo que no responden a las necesidades de los niños y niñas de hoy en día. De esta manera se desaprovecha el potencial que podrían tener los patios dentro del entorno escolar.

De esta problemática surge el análisis llevado a cabo en este trabajo, en el que podemos observar los beneficios que aporta la naturaleza durante el juego libre en el alumnado, y lo necesario que es acercarla a los patios de los colegios, ya que posiblemente en muchos casos, ese sea el único contacto que tengan los niños y niñas con la naturaleza durante la semana. Estos beneficios que tiene la naturaleza vienen de la mano de autores como Larraz (1988), Figuerola (1988), Freire (2011), Ritscher (2006) o Hanscom (2018) entre otros.

La elección del tema de este TFG surge de un proyecto llamado “Un cole, una ilusión”, llevado a cabo en el patio del colegio C.E.I.P. Santos Samper de Almudévar, que tuve la oportunidad de conocer en 3º de carrera durante las clases de Educación Física impartidas por Inmaculada Tena. Mi idea principal era tratar de alguna manera los recreos naturalizados para adentrarme en este mundo y darlos a conocer a personas que aún no sabían de su existencia como yo hace dos años. Tras la elección del tutor/a del TFG, mi tutora me comentó que no todo el patio del colegio de Almudévar había sido naturalizado, la zona de Educación Infantil seguía siendo un patio tradicional. Es aquí cuando vimos la gran oportunidad de comparación que esta situación nos daba, y durante los recreos de mis prácticas escolares III en este mismo colegio fue donde pude realizar esta observación comparando el juego de los niños y niñas en estos espacios tan diferentes.

Con este análisis se pretende conseguir visualizar las diferentes actitudes, juegos, materiales, relaciones, etc. que ofrece un recreo naturalizado a diferencia de uno tradicional.

2. OBJETIVOS

Los objetivos propuestos para este proyecto son los siguientes:

- Profundizar en el valor que tiene el contacto con la naturaleza durante la infancia.
- Adquirir bases teóricas sobre la importancia y beneficios del juego libre en un entorno natural.
- Realizar un análisis comparando el juego del alumnado de educación infantil en un patio tradicional y en un patio naturalizado durante el tiempo de recreo.

3. MARCO TEÓRICO

3.1 La importancia del juego en la infancia

Jugar es una de las acciones más repetidas y deseadas a lo largo de la infancia, y cada vez que la escuchamos la asociamos a esta etapa de la vida. Además de ser una acción que conlleva entretenimiento, el juego va mucho más allá:

Jugar es la principal actividad de la infancia y responde a la necesidad de niños y niñas de mirar, tocar, curiosar, experimentar, inventar, imaginar, aprender, expresar, comunicar, crear, soñar... Es ese impulso primario lo que nos empuja desde la infancia a descubrir, explorar, dominar y querer el mundo que nos rodea, posibilitando un sano y armonioso crecimiento del cuerpo, la inteligencia, la afectividad, la creatividad y la sociabilidad. (Marín, 2009, p.234)

Según Garaigordobil y Fagoaga, el juego es “una actividad vital e indispensable para el desarrollo humano” (2006, p.17). Esto apoya a lo citado anteriormente por Marín, el juego es una actividad esencial para desarrollar distintos aspectos en los niños y niñas, ya sean motores, sociales, cognitivos o de salud.

El hecho de jugar es de tal importancia que se recogió en el año 1989 en forma de derecho en la Convención sobre los Derechos del Niño, concretamente en el artículo 31: “Los Estados Partes reconocen el derecho del niño al descanso y el esparcimiento, al juego y a las actividades recreativas propias de su edad y a participar libremente en la vida cultural y en las artes.”

El juego ha sido investigado por muchos filósofos, psicólogos, maestros, etc. Y a lo largo de la historia han ido surgiendo distintas teorías sobre el juego, como por ejemplo, Lázarus (1883) nos indica que el juego es un momento de descanso y evasión de otras

actividades que requieren mayor concentración; Gross (1902) señala que el juego es una preparación para la vida, ya que los niños y niñas imitan las acciones de los adultos a través del juego simbólico; Vigotsky (1924) dice que el juego nace de la necesidad que tiene el ser humano de socializarse y tener contacto con los iguales, y mediante la cual nos transmitimos cultura y vamos formando nuestra propia identidad y personalidad (Citado por Delgado, 2011, p.11); por otro lado, Martínez (1998) cree en la teoría de la formulación ecológica, sosteniendo que el entorno influye en el comportamiento durante el juego y en las actividades en las que decide participar (Citado en Bonnemaison, V. y Trigueros, C., 2005, p.1).

El juego, además de ser una parte fundamental de la infancia, aporta múltiples beneficios que afectan a su salud, al desarrollo y al comportamiento. Garaigordobil y Fagoaga (2006, pp. 18-19) recogen los siguientes:

- Desde un punto de vista biológico, es un agente de crecimiento del cerebro, ya que en el nacimiento las fibras nerviosas no están definitivamente estructuradas, el juego las estimula y por lo tanto potencia la evolución del sistema nervioso.
- Desde el punto de vista psicomotor, el juego potencia el desarrollo del cuerpo y los sentidos. La fuerza, el control muscular, el equilibrio, la percepción y la confianza en el uso del cuerpo, se sirven para el desenvolvimiento de actividades lúdicas.
- Desde el punto de vista intelectual, jugando se aprende ya que se obtienen nuevas experiencias y es una oportunidad de cometer aciertos y errores, de aplicar conocimientos y de solucionar problemas. El juego estimula el desarrollo de las capacidades de pensamiento, de la creatividad, y crea zonas potenciales de aprendizaje.
- Desde el punto de vista de la sociabilidad, por el juego se entra en contacto con los iguales, y ello ayuda a ir conociendo a las personas del entorno, a aprender normas de comportamiento y a descubrirse a sí mismo.
- Desde el punto de vista del desarrollo afectivo-emocional, se puede afirmar que el juego es una actividad que procura placer, entretenimiento y alegría de vivir, que permite expresarse libremente... y descargar las tensiones.

3.1.1. El juego libre en la infancia

De todas las expresiones del juego que existen, una de las más importantes, es el juego libre.

Hay muchas definiciones sobre el juego libre. Reubeke (2009) explica que hay una “forma simple” del juego, siendo este el juego libre. Es un método a través del cual los niños y niñas pueden crecer y aprender a su propio ritmo, estimulando su desarrollo y siendo a su vez respetado y aceptado como individuo.

Para Vendrell (2009, p.142) El juego “parte de la tendencia natural del niño para conocer y relacionarse con el mundo que le rodea. El pequeño observa, analiza, experimenta, llega a anticipar, plantea hipótesis, las verifica”¹. En este caso, nos afirma que el juego libre es una gran fuente de aprendizaje.

Estas definiciones del juego libre, nos llevan a la conclusión de que es una actividad en la que es el propio niño el que tiene libertad de elección. Así que “cuanto más estructurado está el juego, es menos juego. En el juego libre es el niño el que decide cómo, qué y con quién quiere jugar. Establece sus propias reglas, elige los materiales y decide el final del juego sin la intervención de un adulto” (Soler, 2016, párr.6). Además, el hecho de jugar de forma libre y no dirigida hará que el niño afiance su autoestima, confianza en sí mismo y autonomía a la vez de ir desarrollando de forma natural su motricidad (Hernando y Tena, 2018).

Para Hanscom “limitar el movimiento de los niños y su capacidad para jugar al aire libre les hace más mal que bien” (2018, p. 84).²

El juego libre es esencial, y por ello hay que facilitarlo a lo largo de la infancia, es el motor del aprendizaje.

3.1.2. La gestión del riesgo a la hora del juego.

No podemos hablar del juego libre, sin que intervenga el riesgo, ya que a primera vista, la libertad conlleva riesgos que los niños y niñas deben aprender a gestionar.

Sandseter (2011) identifica seis riesgos que los niños y niñas buscan de forma natural a la hora del juego libre:

¹ “Parteix de la tendència natural del nen per a conèixer i relacionar-se amb el món que l’envolta. L’infant observa, analitza, experimenta. Arriba a anticipar, planteja hipòtesis, les verifica”.

² “Limitar el moviment dels infants i la seva capacitat de jugar a l’aire lliure els fa més mal que bé.

- “Alturas”: en la infancia se tiene el interés de subir a zonas altas desde donde poder observar el mundo que les rodea desde otra perspectiva, ya sea subiéndose a los árboles, escalar, o subirse a cualquier otra plataforma.
- “Altas velocidades”: ya sea balanceándose, corriendo, bajar por un tobogán, etc.
- “Herramientas peligrosas”: los pequeños se sienten satisfechos y más maduros si tienen la oportunidad de poder utilizar herramientas como cuchillos, arcos, etc.
- “Elementos peligrosos”: como lo es el fuego, por el hecho de suponer un peligro para ellos.
- “Juegos bruscos”: como peleas, perseguirse,...
- “Desaparecer/perderse”: sintiendo distintas emociones de separación, intriga, sorpresa, etc.

(Sandseter, citado en Gray, 2014, p. 1)

Gray señala que “en la década de los cincuenta, los niños pequeños jugaban a todos estos juegos [Los señalados por Sandseter] y los adultos esperaban que así fuera, y lo permitían. Ahora, los padres que permiten estos juegos, serían probablemente acusados de negligencia” (2014, p.3).

Freire también apoya esta perspectiva recalcando la falta de libertad en el juego:

Hasta principios de los 80, en pueblos y ciudades de España y otras partes de Europa, jugar significaba “jugar fuera” y los niños disfrutaban de suficiente libertad y de un territorio relativamente amplio, para moverse por sí mismos y encontrarse con otros. Hoy en día, el sentido de esta palabra, tan importante para la infancia, está cambiando rápidamente: cuando la pronunciamos, tendemos a imaginar un niño solo, sin tener una habitación, frente a una pantalla [Esta también es una manera que tienen los padres y madres de hoy en día para evitar posibles riesgos en la infancia] (Freire, 2011, p.21-22).

Puede que nos encontremos ante una situación de sobreprotección en la educación de los niños y niñas que tenemos a nuestro cargo, pero el exceso de protección también tiene una serie de consecuencias que pueden repercutir en el futuro de los niños y niñas de manera negativa.

Siguiendo con Grey (2014), nos indica que “los menores sufren entre cinco y ocho veces más ansiedad y depresión que los jóvenes que vivían en la década de los cincuenta”, y que “los niños por naturaleza, están diseñados para adquirir por sí mismos

resistencia emocional mediante juegos arriesgados y emocionantes. A largo plazo, impidiéndoles jugar de esa forma les exponemos a mayores riesgos que permitiéndolo. Además, así les privamos de su diversión” (2014, p. 5). Esto tampoco quiere decir que les animemos en todo momento a realizar actividades arriesgadas para las que los pequeños no están preparados, ya que el resultado puede resultar contraproducente y crear un trauma en lugar de un estímulo. Los niños saben reconocer hasta dónde quieren llegar y cuándo, exploran sus capacidades y límites a través de la experimentación en este tipo de juegos, evitando también riesgos para los que no están preparados. (Gray, 2014).

Cabe señalar un ejemplo de la infancia citado por Freire:

Al analizar las ventajas y desventajas de subirse a los árboles, un grupo de niños y niñas de entre 4 y 7 años hicieron comentarios como estos: “es divertido subir”, “jugamos a los animales, a piratas”, “me escondo y nadie me ve”, “si te agarras a una rama, te caes”, “puedes resbalar”, “a veces subo y me da miedo bajar”, “te puedes raspar y arañar”. Y elaboraron las siguientes recomendaciones: “sube sólo hasta donde te sientas seguro”, “sólo hasta donde tengas la certeza de que luego puedes bajar”, “comprueba que una rama está firme antes de apoyarte en ella” (Freire, 2011, p. 71-72).

Este ejemplo nos verifica la capacidad que tienen los niños y niñas de autosuficiencia respecto a la hora de gestionar riesgos en el juego, y que positivamente aprenden de ellos, sacando sus propias conclusiones para veces posteriores, y descubriendo sus propios límites, que pueden cambiar en un futuro o no.

Freire (2011, p. 64) señala que “el miedo adulto impide que los niños adquieran habilidades vitales para su protección y supervivencia”.

Es por ello que es tan necesario un cambio de actitud ante los miedos, “se trata de acompañarles, aconsejarles y ayudarles a ser conscientes, a desarrollarse, en vez de hacer las cosas en su lugar. De permitirles crecer en autonomía y en la confianza de sus capacidades” (Freire, 2011, p.72).

Es destacable que a pesar de ser el juego tan importante, a veces es considerado como secundario, como señala Soler desde una perspectiva adulta “siempre se ha visto el juego como si fuera el postre de las comidas: si te lo acabas todo, tienes postre, si no,

nada. Si haces todas tus obligaciones y tareas podrás jugar, si no, nada” (2016, p.1), por lo que debemos erradicar este tipo de visión hacia algo tan importante como es el juego en la infancia, jugar no es un premio, es un derecho.

3.2. La naturaleza en la infancia

“El vínculo con la naturaleza se construye a lo largo de toda la vida. Pero la primera infancia (...), la infancia (...) y la temprana adolescencia (...) son etapas que podemos considerar cruciales” (Freire, 2011, p.42).

Esta afirmación de Freire nos hace pensar y reflexionar sobre la importancia de la naturaleza en los niños (que hoy en día es una gran olvidada), y sobre los posibles beneficios que pueda tener sobre ellos.

3.2.1. Beneficios del contacto con la naturaleza

El aire libre ofrece muchas posibilidades de juego y exploración de los sentidos. Por medio de este contacto diario con la naturaleza a los niños y niñas se les presenta una serie de retos que les ayuda a mejorar los diferentes sentidos: el tacto, vista, gusto, olfato, oído, y muchas cosas más que vamos a ver a continuación (Hanscom, 2018).

Pons (2016) nos habla de una serie de cambios que afectan positivamente a la infancia estando en la naturaleza:

- *Hay menos división entre niños y niñas*: los materiales que tenemos en las aulas y en casa para los más pequeños suelen ser más estereotipados, lo que provoca que los niños y niñas jueguen a lo que se considera típico de su género. En cambio, al aire libre los juegos con materiales tienen menos relevancia, y se opta más por los motrices, de esta manera disminuyen las diferencias. En el caso de que se usen materiales, “la naturaleza es unisex”. Los niños y niñas jugarán de la misma manera con palos, piedras, arena, tierra, treparán por los árboles, montañas, etc.
- *Surgen menos conflictos entre niños*: en la naturaleza nada nos pertenece, y los niños son conscientes de ello. Esto hace que los típicos conflictos de “esto es mío”, “lo tenía yo” o “devuélvemelo” desaparezcan.

- *En la naturaleza se acumula menos estrés*: al no estar encerrado entre cuatro paredes que prohíban salir a los niños y contenerlos, el ambiente es más relajado. Esto favorece tanto al niño que quiera jugar como al que no. Ya que si en su caso quiere estar solo, únicamente tiene que alejarse un poco o esconderse en un matorral, seto, etc. teniendo de esta manera la privacidad e intimidad que le proporciona el espacio natural.
- *La naturaleza favorece el trabajo en equipo*: el trabajo en equipo surge de forma natural en este tipo de entorno, ya que pueden encontrarse con dificultades como levantar un tronco, o querer llevar algo de un lugar a otro, y son conscientes de que una sola persona no puede realizar esa tarea. Siempre aparece alguien ofreciendo ayuda o queriendo formar parte de tu juego.
- *Jugar en la naturaleza favorece su autoconfianza y les enseña a calibrar riesgos por sí mismos*: estar en la naturaleza ofrece numerosas oportunidades para gestionar riesgos como por ejemplo subirse a un árbol, mantener el equilibrio sobre una piedra,... Todos estos retos podrán ser probados, y en múltiples ocasiones lo conseguirán, lo que fortalecerá la autoestima y ayudará a los niños a forjar unos límites de conocimiento sobre su propio cuerpo, descubriendo qué saben hacer, qué no, qué se atreven a hacer y qué no se atreven a hacer.
- *Fomenta la imaginación*: al no existir materiales artificiales y juegos ya contruidos con una única finalidad, obliga a los niños y niñas a crear su propio juego, o a convertir materiales en otra cosa en el juego simbólico.
- *Los niños están más felices y alegres*: solo hay que verlos correr, trepar, esconderse, divertirse, socializar, etc.

Por otro lado, Hanscom nombra tres grandes beneficios que nos aporta el contacto con la naturaleza y el aire libre: hay una “integración natural de los sentidos”, tener el “estado de alerta tranquilo” y tener los “estímulos sensoriales adecuados en la medida adecuada”, ya que en este espacio la naturaleza no invade a los niños con una cantidad desmesurada de estímulos e información sensorial que crean confusión (Hanscom, 2018, p. 118).³

³ “La integració natural dels sentís. Estat d’alerta tranquil. Estímul sensorials adequats en la mesura adequada”.

3.2.2. *La naturaleza como maestro*

Louv señala lo siguiente:

Creo que realmente hay algo de espiritual en la Naturaleza que hace que cuando estás en ella, te des cuenta de que hay cosas más allá de ti mismo. Esta (experiencia) te ayuda a ver los problemas en perspectiva. Estar en la Naturaleza puede ser una manera de evadirse sin olvidarse del mundo que le rodea. (R.Louv, 2008, p. 51-52, citado en Collado y Corraliza, 2016, p. 21).

Willson (1984) creó el término “Biofilia”, denominándolo como “necesidad de acercarse a otras formas de vida”. (Citado en Freire, 2011, p. 19). Nos dice que es un aspecto innato de nuestra especie, y que ayuda a desarrollar la empatía hacia el resto de especies, fomentando de esta manera el ecologismo. Al relacionarnos con otros seres vivos mejora nuestro conocimiento, salud y bienestar.

Es por ello que retomamos la palabra jardín de la mano de Ritscher (2006) asociada a la palabra infancia. Lugar en el que educábamos a nuestros hijos y les enseñábamos el valor de la naturaleza. Ritscher defiende que “en una sociedad cada golpe más urbanizada ofrecer un jardín de secretos no es un accesorio opcional, sino un deber educativo urgente” (2006, p. 16) Siendo deber de las familias y educadores facilitar este acercamiento de la naturaleza a la infancia.

Por este motivo están surgiendo las escuelas en los bosques, las escuelas con patios naturalizados, etc. volviendo a esa idea de enseñanza de los antiguos filósofos como Platón y Sócrates, que daban sus clases a la sombra de un árbol, dejando volar la imaginación y las ideas más allá de unas paredes de cemento.

3.2.3. *La falta de contacto con la naturaleza*

Hoy en día nos encontramos con una corriente de pensamiento muy arraigada: la “biofobia”. La “biofobia”, denominada así por Orr (2004), engloba a la gente que crece en grandes aglomeraciones urbanas. Los biofóbicos prefieren lo creado por el hombre antes que lo natural, ya que esto segundo lo perciben como algo peligroso. Este trastorno se compone por una serie de creencias:

- El mundo natural es exclusivamente natural e inerte (muerto) y no precisa respeto alguno.
- Los seres humanos somos superiores a los animales y debemos distanciarnos de ellos.
- La naturaleza es un objeto inanimado, una especie de gran almacén de provisiones con el que relacionarnos de manera objetiva: pesando, midiendo, calculando...
- El ser humano debe transformar la naturaleza en algo útil para sí sino, por ejemplo, en riqueza.

(Orr, 2004, citado en Freire, 2011, p.18-19).

Estas creencias se van transmitiendo de generación en generación, provocando el alejamiento de los seres humanos con el mundo natural que tanta falta nos hace.

Por otro lado y siguiendo la misma línea, Louv (2005) crea el término “trastorno por déficit de naturaleza” basándose en varias investigaciones psicológicas sobre los beneficios de salir al campo. Según Louv (2005), este trastorno tiene como consecuencia las famosas dolencias modernas como la depresión, el estrés, TDAH, ansiedad,... que acuña a la falta de contacto con el mundo natural.

Uno de los factores causantes de esta falta de contacto es la degradación de espacios urbanos, destrucción de zonas naturales que se han convertido en edificios, parques que se han convertido en cemento, horas de juego en la naturaleza que han pasado a ser horas delante de una Tablet, etc.

3.3. La importancia del tiempo de recreo

“Como docentes normalmente dejamos que pase desapercibida la importancia educativa que tiene el recreo para el alumnado. (...) Debemos asumir que el recreo forma parte de la jornada lectiva y por ello debemos incidir en él, debiéndole sacar un rendimiento pedagógico” (Gras y Paredes, 2015, p. 19). Por lo tanto, no debemos negar la importancia que tiene el tiempo de recreo, y dejar de considerarlo como un “tiempo muerto” en vez de como un elemento más de la actividad escolar, tal y como señalan Larraz y Figuerola (1988, p. 25).

Por desgracia:

Ni desde el punto de vista morfológico ni desde la intervención educativa [los patios de recreo] están lejos de ser percibidos como espacios educativos. Los patios de juego, en general son pobres en espacios, diseños y equipamientos; a menudo poco confortables y estimuladores y muy alejados de la naturaleza (sobre todo en las grandes ciudades). Cestas de básquet, porterías de fútbol, cemento; algún que otro juego pintado ahora ya despintado. En general desorganizados y estereotipados. Su aprovechamiento como espacios de educación y crecimiento de la sociabilidad, convivencia, curiosidad, exploración y creatividad es insignificante comparado con su potencial. (Marín, 2016, p.1)

Como indica Chaves (2013), el recreo contribuye al desarrollo integral de los niños y niñas, no sólo de manera física a través del movimiento, sino también de manera social y afectiva, ya que es un lugar y un tiempo en el que el alumnado socializa de manera libre con el resto de sus compañeros, y esto da a los niños una cierta libertad en cuando a relaciones se refiere (Citado por Gras y Prades, 2015, p. 19).

Este contacto socializador con los iguales, da muchas oportunidades a descubrir distintas situaciones en la sociedad y a ir formando la personalidad del alumno, en definitiva, es una oportunidad de aprendizaje. Por ejemplo, es en el tiempo de recreo cuando suelen surgir más cantidad de conflictos, lo cual es una excelente ocasión para aprender a solucionarlos.

Esta idea es apoyada por Marín (2016, p. 1), indicando que:

El tiempo de juego supone un inestimable recurso que favorece el desarrollo de los niños y se convierte en un importante aliado en el entorno escolar por lo que supone a su:

- Crecimiento personal: autoestima, gestión emocional, autoconocimiento, toma de decisiones, motivación, relaciones, autonomía, iniciativa, etc.
- Convivencia con los demás: respeto de normas y hábitos cívicos, resolución de conflictos a través del diálogo, la asunción de obligaciones y responsabilidades, la mejora en las formas de organización, cooperación y colaboración, etc.

En estos casos, se quiere crear “un ambiente de aprendizaje basado en una pedagogía no directiva, donde el adulto propone el espacio, y el niño dispone” (Castro, González, Hernando, Mateo, Robledo y Tena, 2016, p. 22). Al igual que un espacio en el que el

adulto deje de vigilar y comience a observar y mirar las distintas situaciones y comportamientos que se dan en este periodo de tiempo.

Por otro lado, Marín (2015, p. 26) nos muestra que “además de relajarse y sobrellevar la jornada escolar”, hay una serie de razones por las cuales el alumnado necesita el tiempo de recreo: “Todos se beneficia de un descanso, necesitan la luz exterior, el juego físico no estructurado reduce el estrés, precisan aprender a ser seres sociales, la salud de la niñez está en riesgo y la actividad física alimenta el cerebro”. Por lo tanto, “un descanso de 15 minutos como mínimo, contribuye a la mejoría del aprendizaje, el desarrollo social y a la salud”.

Además, el recreo es un momento excelente para desarrollar su imaginación, inventar juegos, reglas de juegos, desempeñar distintos papeles y hacerlo de forma colectiva. Por otro lado, les aporta un rato de "movimiento" asegurado al día, con los beneficios que eso reporta para su saludo, ya que desarrollan actividades motoras y físicas, deportes de grupo, etc... (Menéndez, 2011, párr. 5).

En resumen,

El patio es uno de los pocos espacios concebido exclusivamente para el juego y recreo de los niños y niñas, y un espacio educativo dentro de los centros escolares. Por eso lo convierten en un espacio privilegiado, lleno de recursos y posibilidades para el aprendizaje, lugar de fiesta, celebración y convivencia, esencial en el desarrollo de la capacidad de jugar y, por extensión, de todos sus beneficios educativos (Marín, 2016, p.1).

3.4. Los patios de recreo naturales

Como señala Jarret, “en comparación con el resto del día escolar, el recreo es un tiempo en que los niños gozan de más libertad para escoger qué hacer y con quién”. (Citado en Chaves, 2013, p.69)

Es por ello que deberíamos ofrecerles una variedad de opciones y actividades adecuadas a la edad y tiempo en el que viven los niños y niñas para este momento del día, pero desgraciadamente “el diseño de los patios de recreo responden, la gran mayoría de ellos, al momento de su construcción hace 40 y 50 años muchos de ellos, diseñados

principalmente para las necesidades de aquel momento” (Tena, 2017, p.2) “En las escuelas los patios de recreo (...) se basan principalmente en una extensión de césped o en un triste pavimento de cemento con alguna mínima infraestructura deportiva como unas porterías o unas canastas” (Pérez, 2017, p.2-3). La sociedad es cambiante, al igual que sus necesidades, no deberíamos continuar con los mismos espacios de recreo para la sociedad actual.

El tiempo de recreo como hemos visto anteriormente, es un momento privilegiado de aprendizaje, y por ello debemos tratarlo con mucha importancia. Como señala Ritscher (2006), los espacios exteriores han de estar pensados con el mismo cuidado que los interiores. Además, “el patio ha de ser la continuidad del aula, ofreciendo espacios diversificados, creando un entorno natural” (Cols y fernandez 2016, p. 328).

Debemos tener muy presentes el papel de los niños en este espacio, y adecuarlo así a sus necesidades. Como afirma Tena:

En el patio de recreo tendría que primar la autonomía del niño y la toma de decisiones, el contacto con la naturaleza, el desarrollo de una motricidad natural y variada, las relaciones igualitarias de género, la creatividad, la libertad, la responsabilidad, la confianza, el respeto, las relaciones positivas y tranquilas, el juego no estructurado, la gestión riesgo-seguridad, etc. Todo un reto, muy lejano de lo que ocurre en la actualidad. (Tena, 2017, p.3)

Continuando con la autora, la distribución del espacio exterior es muy importante, ya que influye de manera notoria en las relaciones que se dan, las acciones, la utilización de materiales y el uso que se les dé, los conflictos que aparecen, etc. Esta idea también es apoyada por González, Guix y Carreras (2016), que afirman que el espacio no es neutro para los niños y niñas, sino todo lo contrario, condiciona las dinámicas, a los roles que adquiere el alumnado, a las relaciones de poder, y a las desigualdades entre niños y niñas. Es por ello que debemos tener en cuenta los siguientes aspectos:

Larraz y Figuerola (1988, p. 26) nos indican que debemos responder a los deseos de los niños respecto al espacio y su utilización, dando lugar a:

- Espacios para descubrir
- Espacios para apropiarse
- Espacios para modificar y transformar

Por otro lado, el patio y sus elementos deben ofrecer cuatro posibilidades siguiendo las propuestas de Larraz y Figuerola (1988, p.25):

- Dar la posibilidad de jugar
- Dejar jugar
- Jugar con
- Hacer jugar:

Teniendo en cuenta estas posibilidades que se quieren cumplir en el patio de recreo Larraz y Figuerola (1988) proponen que este espacio podría tener las siguientes áreas:

- Accesos inmediatos al edificio: siendo una zona que una ambos espacios, creando así una continuidad entre el edificio y el patio de recreo. “Se trata de prolongar el edificio hasta el exterior” (1988, p. 27).
- Área del gran recreo: se trata de la zona más amplia, y en la que tienen lugar los grandes juegos. Para esta zona es necesario un suelo llano, destinado a juegos activos. El material del suelo en este tipo de espacios suele ser liso y resistente como hormigón o asfalto. En esta área es donde tienen lugar las instalaciones deportivas.
- Polo de animación principal: “Es el lugar donde se localizan la actividad física intensa, las hazañas y las proezas. En ella se producen los acontecimientos importantes. Es el punto fuerte del acondicionamiento. En esta zona se sitúa la práctica del riesgo calculado” (1988, p. 28). En esta área es en el que entran en juego los desniveles del terreno, es la zona más elevada, situándose aquí estructuras como castillos, muros para trepar, troncos, etc.
- Rincones de actividades diversas: no son espacios de grandes dimensiones, y cada rincón está destinado a una actividad. En ese espacio podemos encontrarnos los siguientes rincones (1988, p. 28):
 - Rincón de conocimiento de materiales: arena, agua, diversidad de tipos de suelos.
 - Rincón de juego social y simbólico (cabañas, tren, puente).
 - Muritos y paredes pequeñas.
 - Rincón «terreno de aventuras», lugar de construcción a partir de materiales y de utillaje.
 - Rincón «granja».

- Rincón de naturaleza, huerto, y otros.
- Los espacios verdes: “La tonalidad verde debe tenerse en cuenta en todo el espacio a tratar; no obstante se podrán considerar áreas particulares con dominio vegetal: bosquecillos, matorral, césped” (1988, p. 28).

De acuerdo con los espacios verdes, cabe destacar que:

El elemento vegetal da un clima de seguridad al niño, y que en cada acondicionamiento este elemento estará condicionado por el microclima propio y por el clima de la localidad. Habrá que prever una estructuración de lo vegetal: hierbas, matas, arbustos, árboles, y tendrá que estar integrado en el espacio. Será una vegetación adaptada y rechazaremos las plantas espinosas. (Larraz y Figuerola, 1988, p.29)

Todas estas áreas propuestas podrían estar unidas por caminos, pudiendo comunicar así unas zonas con otras dando lugar a distintos recorridos, tal y como indica Cols (2007). De la misma manera no podemos olvidarnos de los bancos, que, como señala Ritscher “también hay que tener presente la dimensión tranquila del jardín. Los bancos son una invitación implícita a recuperar una dimensión de calma, recogimiento y de reflexión” (2006, p. 80).

Por otro lado, y haciendo referencia a las estructuras y materiales que deben aparecer en un patio naturalizado, Larraz y Figuerola señalan lo siguiente (1988, p. 29): “no creemos que nuestras intenciones deban limitarse a respuestas estereotipadas conocidas propias de los aparatos de siempre (tobogán, balancín, columpio). Más que en aparatos de función única pensamos en «estructuras » que atraigan más, que sean multifuncionales”. “El tobogán unipersonal y estereotipado que todos conocemos limita las respuestas; está concebido para utilizarse de una sola manera, si bien los niños lo utilizan de las formas más diversas” (1988, p 25).

Ritscher también indica que:

No es preciso tener muchos aparatos: su función es, precisamente, aportar lo que el terreno no puede ofrecer. El propio terreno es el principal aparato de un jardín. El jardín no tiene que parecer un gimnasio al aire libre, con aparatos sin personalidad emplazados de manera arbitraria (Ritscher 2006, p.78).

Esto nos invita a pensar que en cuanto a materiales y estructuras se refiere, no es una cuestión de cantidad, si no de calidad. Estas deben invitar a desarrollar más de una actividad, dado lugar también al desarrollo de la imaginación.

Para dar lugar a estas estructuras y tener un abanico variado de tipos de actividad y acciones que los niños y niñas pueden llevar a cabo, son muy importantes los tipos de suelo que pueda haber y los desniveles que estos formen. Larraz señala que:

Son interesantes los suelos naturales (la tierra desnuda o recubierta de hierba, la arena y los suelos rocosos compactos...) y también los artificiales (el asfalto y sus derivados, el hormigón, los pavimentos empedrados, los ladrillos, las losas de piedra o pizarra, los suelos flexibles, el césped artificial, los suelos de madera...) Todas estas respuestas presentan ventajas e inconvenientes y habrá que combinar varias de entre ellas para ir caracterizando una animación integrada del suelo. (Larraz, 1994, p. 8)

4. OBSERVACIÓN DEL JUEGO EN EL PATIO DE RECREO DEL CEIP SANTOS SAMPER

4.1 Características del centro

Este trabajo se ha llevado a cabo en el Centro Educativo “SANTOS SAMPER” en la localidad de Almudévar, perteneciente a la hoya de Huesca, que cubre la segunda etapa de educación Infantil y la etapa de primaria en su totalidad.

Este centro cuenta con aproximadamente 200 alumnos y alumnas de Almudévar, Artasona del Llano, San Jorge, Valsalada, Alcalá de Gurrea y Tormos.

4.2 El patio de recreo: Descripción de los espacios.

El patio de recreo está dividido en dos zonas: patio de infantil y patio de primaria. El patio destinado a primaria sufrió un cambio de naturalización que comenzó en el 2016 a raíz del proyecto “Un cole una ilusión”. Por lo tanto, el alumnado de infantil sólo tenía a su disposición un pequeño patio tradicional en el que predominaba el cemento. Es por ello que se ha hecho un pequeño ajuste en los tiempos de recreo, dejando que dos días a la semana el alumnado de infantil pueda acceder a las zonas naturalizadas del patio de primaria, quedando el siguiente horario:

Tabla 1. Distribución de los patios de recreo por días.

Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes
Patio tradicional	Patio naturalizado	Patio tradicional	Patio naturalizado	Patio tradicional

Fuente: Elaboración propia.

El patio tradicional de infantil contiene los siguientes espacios (véase anexo 1): porche, arenero, tobogán, zona de cemento, bancada de cemento, zona de juegos pintados, una rampa de acceso para los coches, zona de juegos pintados y una zona vallada de colores.



El patio de primaria naturalizado que puede utilizar los alumnos y alumnas de infantil contiene: un espacio diáfano de tierra sin equipar, arenero de arriba, arenero de abajo, escaleras y rocódromo que unen los areneros, montículo de hierba, espacio de tierra tras el montículo, banco de asamblea circular, bioconstrucción, mesa sensorial de arena fina, puente, puente de cuerdas, túnel, graderío, escenario, zona de plantas aromáticas y pirámide de escalada.

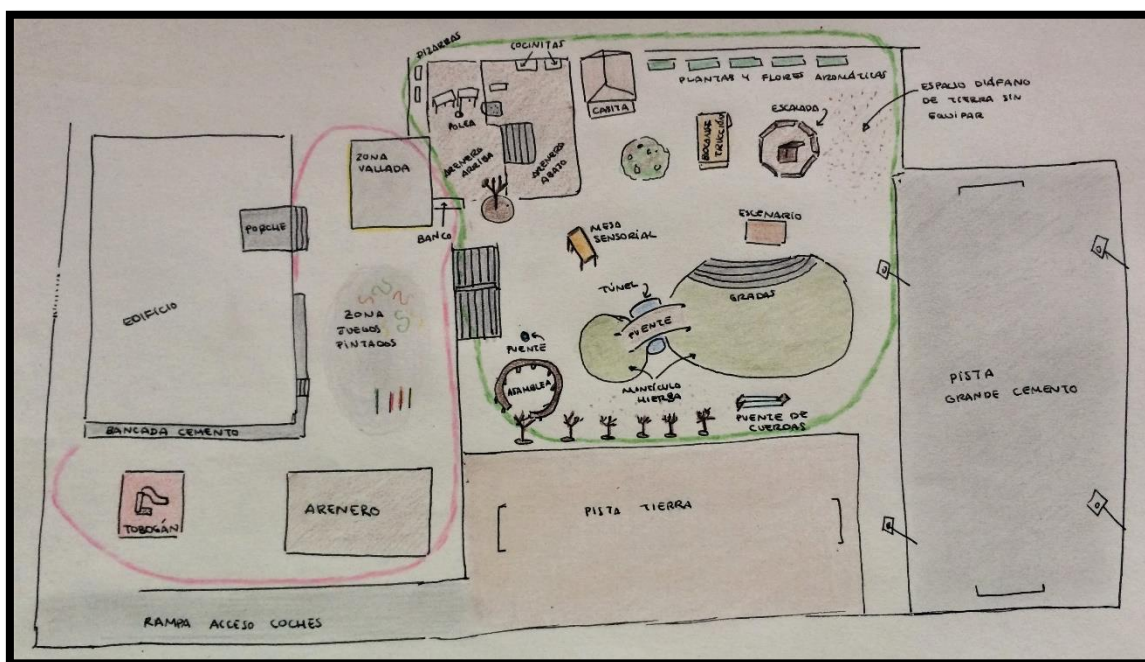




Fotos recreo naturalizado colegio Santos Samper de Almudévar

A continuación se adjunta un pequeño plano del recreo utilizado por el alumnado de infantil para una mejor comprensión. La zona rosa representa el recreo tradicional, y la verde el recreo naturalizado:

Gráfico 1. Plano zonas de recreo para Educación Infantil



4.3 Metodología

Como señala (AQU, 2009:76), “observar implica mirar la realidad en la que nos encontramos, no para juzgarla, sino para intentar comprenderla tan profundamente como sea posible y sacar conclusiones positivas” (Citado en Fuertes, 2011, p.238). Es por ello que observar es de gran importancia, observar nos permite evaluar y mejorar.

En este caso, se realiza la observación para cumplir con uno de los objetivos principales del trabajo, y reflejar de esta manera las diferentes acciones, actitudes, juegos, agrupaciones, etc. que se llevan a cabo durante este tiempo de recreo dependiendo del patio en el que se encuentren: el natural, o el tradicional. Para descubrir si el ambiente naturalizado resulta favorecedor para los niños y niñas, y en ese caso, darlo a conocer.

Para la realización de este análisis se va a observar al alumnado de educación infantil, con edades comprendidas entre 3 y 6 años durante el segundo periodo de prácticas correspondientes al año académico 2018/2019, que tienen lugar del 26 de marzo al 9 de mayo de 2019.

Considerando los distintos tipos de observación, el método de observación de este trabajo es la observación sistemática directa (siendo el observador el que está en contacto con los observados), no participante (ya que no se interviene en el grupo de observación), estructurada (previamente pensada), de campo (durante el tiempo de recreo, que es cuando tienen lugar los hechos) e individual. Se realizan tres observaciones en cada recreo, una que ocupa todo el tiempo de recreo, y dos tomas puntuales que recogen la distribución del patio por espacios. Dicha observación es llevada a cabo en ambos patios de recreo con ayuda de las siguientes tablas y recogiendo la información observada en grabaciones de audio, facilitando de esta manera la recogida de datos:

Tabla 2. Ejemplo tabla de recogida de datos durante la observación.

SALIDA AL PATIO:							
Nº NIÑOS/AS	GÉNERO Y CURSO	ACCIONES	TIPO DE JUEGO	ESPACIO	MATERIAL	ACTITUD EN EL JUEGO	GESTIÓN DEL RIESGO
AYUDAS:							
CONFLICTOS:							
ENTRADA AL PATIO Y RECOGIDA DE MATERIAL:							

Fuente: Adaptación Tena (2018)

Tabla 3. Ejemplo tabla de las tomas de observación en horas puntuales.

	NIÑOS - CURSO	NIÑAS- CURSO	TIPO DE AGRUPACIONES (individual/colectivo - entre edades - entre niños y niñas - fijas/cambiantes)
ARENERO			
TOBOGÁN			
CEMENTO ENTRE ARENERO Y TOBOGÁN			
ZONAS PERIFÉRICAS			
BANCADA DE CEMENTO DEL EDIFICIO			
RAMPA ACCESO COCHES			
ZONA DE JUEGOS PINTADOS			
ZONA VALLADA COLORES			
OTROS:			

Fuente: Adaptación Tena (2018)

La observación in situ de un agente externo se va a llevar a cabo de manera diaria, a excepción de lluvias (ya que la salida al patio se suspende), y de días festivos para el calendario escolar como semana santa, San Jorge, etc. Para ello, la colocación como observadora va a ir cambiando de plano y posiciones hasta recorrer todo el patio, y de esta manera poder observar a cada niño. Los días en los que se basa esta observación son los siguientes:

Tabla 4. Fechas de observación

PATIO TRADICIONAL	PATIO NATURALIZADO
25 Mayo	2 Abril
27 Marzo	9 Abril
10 Abril	11 Abril
24 Abril	25 Abril
29 Abril	2 Mayo
6 Mayo	7 Mayo
8 Mayo	

Fuente: elaboración propia

4.4 Análisis de los resultados

A continuación se va a llevar a cabo un análisis de los distintos aspectos a observar como las agrupaciones, acciones, tipos de juego, material utilizado, la actitud en el juego, la gestión del riesgo, o los conflictos que pueden surgir en este tiempo de recreo, haciendo una comparación en cada una de estas partes entre el patio tradicional y el patio naturalizado.

4.4.1 Agrupaciones

Las agrupaciones a la hora del recreo suelen ser muy cambiantes, sobre todo en el recreo tradicional. Esto sucede sobre todo en los niños y niñas de segundo de infantil y los niños de tercero, ya que las niñas de tercero tienen un grupo más consolidado, y los niños y niñas de primero suelen realizar el mismo tipo de juego.

En primer lugar, y de manera muy escasa, nos podemos encontrar con juegos individuales. Esto ocurre de manera puntual y en momentos aleatorios en un mismo recreo, ya sea porque algo ha captado la atención de los niños o porque tienen interés en realizar otro tipo de actividad distinta al que realizan el resto de compañeros. A modo de ejemplo nos podemos encontrar a una niña de segundo de infantil haciendo salto de longitud en la zona de juegos pintados o a un niño de primero de infantil siguiendo a una hormiga por el lateral del arenero, ambos casos en el recreo tradicional; o a un niño de segundo de infantil recolectando flores por el recreo natural.

Dentro de este juego individual, nos encontramos de manera más notoria el juego paralelo, que según Pecci, Herrero, López y Mozos, tiene lugar “cuando el niño realiza el juego en compañía de otros, pero no hay interacción entre ellos” (2010, p.75). Este tipo de juego se puede observar diariamente en los niños y niñas de primero de infantil, encontrándonos una escena de juego en la que la mayoría se encuentran en el arenero del recreo tradicional con cubos, palas y rastrillos, realizando excavaciones o construcciones individuales, pero unos al lado de otros.

De manera mucho más frecuente nos encontramos los juegos en grupo, por ejemplo, en el recreo tradicional, cuatro niñas situadas en la zona vallada inventan y ensayan coreografías, tres niñas juegan juntas a uno de los juegos pintados en el cemento y dos niños cocinan de manera simbólica el mismo postre en el arenero con ayuda de cubos y

palas. Por otro lado, en el recreo natural podemos encontrarnos a tres niños de cuatro años trasportando tierra de un lado a otro con ayuda de las carretillas, a cuatro niñas de cuatro años haciendo una montaña conjunta en la mesa sensorial de arena fina o a tres niñas de cuatro años jugando a papas y mamás subidas al árbol del patio.

Por otro lado, dentro de las agrupaciones nos encontramos las relaciones por género y curso. Por lo general, en el recreo tradicional los niños y niñas suelen estar separados por estas dos características, a excepción del arenero, en el que el juego paralelo es realizado por casi todos los niños y niñas de primero de infantil, y del tobogán, lugar en el que se pueden dar tres grupos diferenciados a la vez.

En el recreo natural sigue siendo notorio, pero con un grado menos elevado la separación por género, sobre todo en los niños y niñas de tercero de infantil, que realizan más juegos en grupo cuando están en este patio

Por lo tanto, en ambos recreos prima el juego en grupo, aunque en el tradicional las agrupaciones de este juego son más cambiantes que en el natural. En el recreo tradicional las agrupaciones durante este tiempo son más inestables, los niños y niñas pasan menos tiempo de recreo con el mismo grupo que cuando están en el recreo natural. En cuanto a las relaciones de género, se observa de manera más notoria la diferencia entre ambos recreos si observamos al alumnado de último año (3º de infantil), ya que en el recreo tradicional las separaciones por género se dan en mayor medida.

4.4.2 Tipos de juego y acciones

En este apartado se desarrollan los distintos tipos de juegos que podemos observar entre los niños y niñas durante el tiempo de recreo, y las acciones que se dan en ellos.

En primer lugar, cabe destacar que en el patio tradicional los juegos son muy cambiantes, varios niños y grupos pasan por varios juegos en un mismo recreo, no suele haber un juego continuado salvo algunas excepciones.

Por un lado se pueden observar los juegos motrices, donde predominan las siguientes acciones:

- Correr: podemos observar a cuatro niños de tercero de infantil corriendo como si fuesen coches de carreras, a tres niños de segundo persiguiéndose o a tres niñas

de segundo en la zona de juegos pintados corriendo al realizar uno de los juegos pintados en el suelo.

- Salto de longitud: esta es una acción que únicamente se lleva a cabo en la zona de juegos pintados, ya que uno de los juegos es específicamente para comprobar la longitud de los saltos. En este espacio es muy común ver a niñas de segundo saltando por orden. Esta acción es llevada a cabo por un grupo muy reducido de niñas.
- Cavar: esta actividad se lleva a cabo en el espacio del arenero sobre todo por los niños de primero de infantil, que podemos verlos cavando para delimitar un espacio y hacer como un canal. Suele llevarse a cabo por varios niños durante el tiempo de recreo.
- Construir con arena: esta acción también se lleva a cabo en el arenero. Podemos encontrar una escena en la que dos niños de segundo construyen un castillo con ayuda de los cubos y palas. Esta acción la realizan principalmente los niños de primero de infantil y tres niños de segundo.
- Bailar: esta acción se lleva a cabo mayormente por cuatro niñas de tercero de infantil, que se suelen colocar en la zona vallada de colores a realizar sus coreografías. Esta acción se lleva a cabo por un grupo reducido y concreto de niñas.
- Luchar: podemos fácilmente encontrarnos a diario a niños de primero luchando contra niños de tercero con palas y rastrillos a modo de armas, o entre los niños de segundo. Esta acción la solemos ver en la zona de juegos pintados. La acción de luchar se lleva a cabo por un grupo numeroso de niños, aunque no dura todo el tiempo de recreo.
- Cocinar: esta acción la encontramos en el arenero, en la que podemos ver a tres niñas sentadas en los asientos con mesa que hay colocados en un extremo preparando diferentes comidas. El hecho de “cocinar” se lleva a cabo por un grupo muy reducido de niñas y niños en el arenero.
- Descender deslizando y trepar: con esta acción nos centramos más en lo que es el tobogán, que es la única estancia elevada del patio. A modo de ejemplo, nos encontramos a cinco niños de segundo caminando por la parte superior de la estructura realizando un juego simbólico en el que se encuentran en un barco, o

de manera separada a dos niños de primero descendiendo por el tobogán por el mero placer de deslizarse o trepando por este subiendo de manera invertida. Esta acción suele llevarse a cabo por varios niños, pero durante periodos cortos de tiempo.

- Caminar/andar: esta acción la podemos ver en algún momento de cada recreo, ya sea viendo a un grupo de niñas o niños atravesar andando las zonas de paso, a dos niñas caminando libremente por el patio mientras hablan, etc.
- Salto desde una altura: esta acción la podemos ver de manera puntual ya que el único lugar en el que se lleva a cabo es en la bancada de cemento que rodea el edificio, siendo esta una zona prohibida. Esta acción la ejecutan un grupo muy reducido de niños y niñas.

Por otro lado, en el recreo natural se dan las siguientes:

- Correr: solemos encontrar a niños y niñas corriendo por todo el patio, por ejemplo, podemos ver a cuatro niños y una niña de tercero jugando a prisioneros persiguiéndose por toda la zona del recreo a excepción del arenero. Las zonas más utilizadas para correr son el montículo de césped, la zona diáfana de tierra sin equipar, las gradas como zona de paso y alrededor de la bioconstrucción. Esto hace que los desniveles estén presentes continuamente mientras se lleva a cabo esta acción. Esta acción es muy habitual verla en un grupo muy numeroso de niños y niñas, sobre todo entre el alumnado de tercero de infantil.
- Salto desde una altura: en este caso, no hay una zona específica para realizar esta acción, pero se da mucho entre los niños de tercero. Podemos observar cómo dos niños de tercero suben a la pirámide de escalada, y desde la cima saltan al suelo de arena, repitiendo esta situación varias veces, o a tres niñas en las gradas subiéndolas andando y bajándolas con pequeños saltos. Es una acción muy habitual en el tiempo de recreo.
- Cavar: Esta acción se da en el arenero, en el que podemos ver a tres niños de primero y a dos de segundo en grupos separados realizando pequeñas excavaciones con ayuda de palas, cucharas, cazos, etc. Esta actividad se suele llevar a cabo para transportar esa tierra conseguida a otro espacio del arenero. Es una acción bastante habitual y llevada a cabo por muchos niños de primero de infantil principalmente.

- Construir con arena: además de encontrarnos esta actividad en el arenero, podemos encontrarla en la tierra colocada en la base de la pirámide de tierra o en la mesa sensorial de arena fina. Por ejemplo, podemos ver a dos niños de tercero y tres niños de segundo construyendo un volcán de tierra en la base de la pirámide de escalada sobre una carretilla, o a cuatro niñas de segundo y dos de primero en la mesa sensorial realizando diferentes formas con volúmenes dependiendo del recipiente que utilizan. Al tener más espacios sobre los que llevar a cabo esta acción, construir con arena es más habitual y llevado a cabo por más niños que en el recreo tradicional.
- Filtrar/trasvasar arena: esta acción suele llevarse a cabo en la mesa sensorial de arena fina. Podemos observar cómo dos niñas de segundo de infantil llenan de arena uno vaso metálico para llevarlo a otra zona de la mesa sensorial, o a otra niña de segundo cogiendo tierra con la mano para colocarla sobre un colador fino de metal y ver cómo cae la arena filtrada a su lugar de origen.
- Bailar: esta acción en el recreo natural pasa a tener un lugar destacado, el escenario. Solemos encontrarnos a niñas de tercero de infantil realizando bailes sobre el escenario. La acción de bailar es muy habitual, pero se lleva a cabo al igual que en el recreo tradicional por un grupo concreto de niñas de tercero de infantil.
- Luchar: esta actividad se da con poca frecuencia, pero la podemos encontrar igualmente, sobre todo en las escaleras entre los dos areneros, en donde vemos a cinco niños de primero de infantil procedentes del arenero de arriba luchando contra dos niños de tercero y dos de segundo intentando llegar a este arenero.
- Cocinar: esta acción es muy habitual, la podemos encontrar en las cocinitas del arenero, en los dos areneros y bajo la bioconstrucción, es una actividad que tiene muchos participantes, ya que disponen de materiales y utensilios de cocina cotidianos que resultan más atractivos para los niños y niñas. A modo de ejemplo, podemos observar cómo cuatro niñas de segundo de infantil realizan una sopa o pasteles de chocolate en las cocinitas del arenero con ayuda de ollas, cacerolas, perolas, platos, cucharas, etc.
- Trepas: al no disponer de tobogán en este espacio, suben y bajan otro tipo de elementos como escaleras, árboles, montículos, pirámides, etc. Podemos

encontrarnos a tres niños de tercero y cuatro de segundo subiendo y bajando la pirámide constantemente, a varios niños y niñas que tienen las gradas como zona de paso y deben subir o bajarlas para llegar a su destino, o a tres niñas de segundo subidas al árbol que hay junto al arenero sentadas en las ramas. Es una acción bastante habitual, sobre todo en el árbol del arenero de arriba y en la pirámide de escalada.

- Sentarse en altura: Esta acción la podemos ver en el árbol junto al arenero de arriba, donde podemos observar a dos tres niñas de segundo jugando a ser distintos animales mientras dos de ellas están sentadas y apoyadas en dos de las ramas del árbol mientras la tercera lleva a cabo el juego simbólico desde la base del árbol.

Como curiosidad, cabe destacar la acción de cocinar entre las niñas de segundo de infantil. Es una acción que en el recreo tradicional nunca realizan, siendo esta más propia de las niñas y niños de primero, en cambio, cuando bajan al recreo natural siempre nos encontramos a varias niñas de segundo ocupando el espacio de la cocinita haciendo sus creaciones culinarias.

En cuanto al juego simbólico, es muy frecuente en estas edades, y se puede observar con claridad en cada recreo; este tipo de juego suele acompañarlo una acción motriz.

En el patio tradicional podemos observar una escena en la que tres niños y dos niñas de segundo están en la zona de tobogán protegiendo su castillo del resto de niños, o a niños de tercero realizando carreras de coches.

En el patio natural podemos ver cómo un grupo de niñas de primero juegan a papás y mamás subidas a un árbol, o a cuatro niñas de segundo que se encuentran en la zona de cocinitas preparando una gran tarta para un cumpleaños ficticio de una de ellas. También es muy común encontrar a un grupo de niños y niñas de tercero jugando a la patrulla canina persiguiéndose por todo el patio y utilizando la bioconstrucción como cárcel a la que van los niños y niñas pilladas.

Es interesante resaltar que en el patio natural hay mayor variedad de juego simbólico, pudiendo ser la variedad de espacios y la disolución de estructuras construidas para un uso concreto como es el tobogán el motivo de este hecho.

Otro tipo de juego observable es el artístico y/o expresivo, llevado a cabo en la zona vallada de colores en el caso del recreo tradicional, o en el escenario en el recreo natural. Suele ser desarrollado habitualmente por un grupo de niñas de tercero, que ensayan sus bailes y coreografías, se enseñan pasos unas a otras, hacen demostraciones sobre cómo tiene que ser el baile... durante el tiempo de recreo, aunque al terminar el recreo no se lleve a cabo la exhibición de dicha coreografía.

Cabe destacar, que dentro de este juego artístico/expresivo no se ha observado ninguna acción relacionada con la expresión plástica. Uno de los lugares en los que podría darse este tipo de acción es en el arenero de arriba del recreo natural, ya que los niños y niñas tienen pizarras colocadas a su alcance, pero no pueden realizar ninguna actividad plástica por no tener tizas con las que pintar, dibujar, escribir, etc. a su disposición.

Hay un último tipo de juego que se da únicamente en el patio natural, se trata del juego sensorial. Encontramos una mesa sensorial de arena fina con distintos materiales a disposición de los niños y niñas. También trabaja este tipo de juego toda la zona de plantas aromáticas y flores que hay tanto en el centro del patio como en un lateral destinado únicamente a esto. A modo de ejemplo, podemos observar una escena muy común en la que tres niñas de segundo y dos niñas de primero acuden a la mesa sensorial de arena fina para introducir sus manos, apretar la arena, soltarla, hacer dibujos en ella y hacer formas con ayuda de los materiales, o a dos niños de primero observando y tocando las plantas aromáticas del lateral del patio sin ningún otro objetivo de juego.

Una de las acciones más sorprendentes y habitual a esta edad es la de mantener conversaciones fuera del juego y la de tumbarse. Por ejemplo en el recreo natural podemos observar a un grupo de tres niñas de segundo paseando por la zona del recreo

conversando sobre su ropa o en el recreo tradicional sentados conversando en la bancada durante casi todo el tiempo de recreo.

En definitiva, aunque las acciones destacadas son muy similares en ambos espacios, a la hora de llevarlas a cabo son muy dispares, ya sea por la frecuencia con la que las realizan, la manera, o el número de niños y niñas.

En el recreo tradicional correr es un ejercicio que se lleva a cabo por pocos niños y tiene lugar en zonas lisas de cemento; en cambio, en el recreo natural esta acción es mucho más rica, ya que las superficies por las que corren tienen desnivel, diferentes tipos de suelo, y se lleva a cabo por muchas más personas, sobre todo cuando llevan a cabo un juego simbólico común en gran grupo. Por otro lado, la acción de construir con arena pasa de ser una acción practicada por el alumnado de primero de infantil a ser practicada por más edades, ya que disponen de muchos más espacios y material para ello, lo que llama la atención de los niños y niñas del resto de cursos. Lo mismo ocurre con la acción de cocinar, en el patio tradicional únicamente la llevan a cabo los niños y niñas de primero de infantil y en el patio natural se unen a esta acción la mayoría de niñas de segundo y en ocasiones puntuales alguna de tercero. Por último, otra acción que tiene una clara diferencia entre ambos recreos es la de descender y trepar; en el patio tradicional se da en un único espacio, el tobogán, en cambio en el patio natural es una acción más diversa, se lleva a cabo sobre todo en la pirámide de escalada y en el árbol, siendo dos estructuras muy diferentes: una natural y otra artificial construida con elementos naturales como la madera, muy diferente a la estructura del tobogán. Esto hace que la acción sea mucho más variante y enriquecedora.

4.4.3 Espacio

El factor espacio es de gran importancia en esta observación, ya que condiciona el tipo de juego que se va a realizar en él. En este apartado se va a reflejar el espacio ocupado por los alumnos y alumnas durante el tiempo de recreo.

Como es de esperar, no todos los espacios son utilizados con la misma frecuencia, hay espacios más relevantes para los niños y niñas en su día a día, sobre todo dependiendo de la edad, siendo esta un aspecto relevante en la ocupación del espacio.

Un aspecto sorprendente es que los espacios son muy cambiantes en un mismo recreo, sobre todo en el patio tradicional, ya que el tipo de juego no es constante y realizan varios juegos con distintos grupos en este espacio de tiempo.

Los espacios más utilizados durante la observación en el recreo tradicional son: el arenero, el tobogán, la zona vallada de colores y el cemento entre el arenero y el tobogán. Así pues, encontramos escenas en la que los niños y niñas de primero y un par de niños de segundo juegan en el espacio del arenero a construcciones y a cavar con la ayuda de cubos y palas; mientras, cinco niños y una niña de segundo llevan a cabo un juego simbólico en el espacio del tobogán, tres niñas y cuatro niños de primero corren y juegan de manera simbólica con cubos en el cemento entre el arenero y el tobogán, y en la zona vallada se encuentran en dos grupos cuatro niñas de tercero realizando coreografías y tres niños de tercero haciendo carreras de relevos.

Otro espacio utilizado de manera más intermitente es la zona de juegos pintados en el suelo, en la que se pueden encontrar grupos de niñas de segundo jugando a salto de longitud o al cuadrado. Este tipo de juegos en este espacio, no suelen durar todo el tiempo de recreo.

De forma menos habitual se utiliza el espacio que ocupa la bancada de cemento (una estructura de cemento con altura que rodea el edificio principal). En una de las escenas que se pueden observar, hay un grupo de dos niños y una niña de segundo paseando por esta bancada y saltando al suelo en alguna ocasión, a dos niños de tercero persiguiéndose sobre ella o a un niño de primero intentando acceder a ella trepando en lugar de acceder a por las escaleras. El motivo por el que este espacio es menos habitual es porque es un espacio prohibido, los niños y niñas no pueden hacer uso de él, pero intentan acceder a él cuando los adultos no miran o hasta que les indican que deben bajar.

Por último, hay espacios donde prácticamente no encontramos niños, como lo es el porche de la entrada, detrás del tobogán y la rampa de cemento de acceso para los coches, la cual también es una zona prohibida. De manera muy puntual, podemos ver una escena en la que dos niños de segundo se comunican a través de la rampa con tres niños de primaria, ya que los alumnos de primaria no pueden compartir espacio con los de infantil.

Por otro lado, en el recreo natural los espacios más utilizados son: escenario, areneros, cocinita, pirámide de escalada y bioconstrucción. Se pueden encontrar de manera habitual las siguientes escenas: un grupo de niños y niñas de primero están repartidos entre el arenero superior e inferior jugando a cocinar y construir con cazos, perolas, flaneras,... cinco niñas de segundo cocinan durante prácticamente todo el tiempo de recreo a cocinitas en las cocinas del arenero de abajo, hay un grupo de dos niñas de tercero y una niña de primero metidas en la bioconstrucción jugando a que es el cumpleaños de una de ellas, cinco niños de tercero están situados en la pirámide de escalada, habiendo un niño que salta desde la cima hasta el suelo cada vez que sube, y mientras tanto, un grupo de cuatro niñas de tercero llevan a cabo coreografías y bailes en el escenario.

Otros espacios utilizados de manera habitual son las gradas, la mesa sensorial de arena fina y un árbol situado al borde del arenero de arriba. En una de las escenas que se pueden observar hay tres niñas de segundo jugando a papás y mamás subidas al árbol, o en este mismo espacio en otro momento del recreo a una niña y un niño de primero sentados en el árbol conversando tranquilamente. En otra ocasión, podemos ver a cuatro niñas de segundo, una de primero y dos de tercero jugando en la mesa sensorial de arena fina, situado en el centro del recreo, manipulando la arena, filtrándola, trasvasándola,... con ayuda de materiales de cocina cotidianos como palas de madera, cucharas, flaneras, cazos, ollas, etc.

El uso de las gradas es un poco más limitado, y son utilizadas por el alumnado de infantil con un uso diferente para el que fueron diseñadas, siendo la acción del salto la más destacada, ya que al no tener un espacio específico para el salto lo buscan en esta otra zona. A modo de ejemplo podemos observar a dos niños saltando de una grada a otra, o a grupos de niños y niñas persiguiéndose y que pasan por ellas para hacer el recorrido más interesante.

Los espacios utilizados con menos frecuencia son el montículo de césped, el espacio diáfano de tierra sin equipar, la zona de flores aromáticas, el rocódromo para acceder al arenero de arriba, las pizarras de este mismo arenero, la asamblea circular de madera y el puente de cuerdas. Como ejemplo, nos encontramos una escena en la que dos niños de segundo de infantil llevan carretillas por la zona del arenero hasta llegar a las plantas

aromáticas, donde a los pies de estas cogen pequeñas hojas y flores y las transportan para plantarlas. También llevan tierra de un lado a otro con ayuda de sus carretillas siguiendo con el juego simbólico en el cual hacen de jardineros. Por otro lado, el espacio diáfano de tierra sin equipar solo tuvo uso como tal cuando en un par de ocasiones puntuales había una pelota para jugar al fútbol en esta zona. De normal, este espacio es una zona de paso por la que pasan los niños y niñas corriendo, hablando,... pero no se detienen en ella.

En cuanto al uso de la asamblea circular, el puente de cuerdas y las pizarras es nulo. Los dos primeros por ser utilizados más habitualmente por el alumnado de primaria, y las pizarras por el hecho de no disponer de material para dibujar sobre ellas como se ha indicado anteriormente.

4.4.4 Material

El material es otro elemento a observar, ya que es un gran condicionante de la actividad lúdica que realicen los alumnos y alumnas. Los materiales pueden ser usados de muchas maneras, sumado al uso convencional del objeto, en este proceso influirá la imaginación de los niños y niñas. Por ejemplo, cubos convertidos en cascos, palos en armas, rastrillos como manos de robots, cubos como banquetas, etc. En una de las escenas nos encontramos a tres niños de tercero de infantil en el patio natural realizando percusión con cazos y palas, con un cubo cada uno a modo de sombrero.

Un aspecto a tener en cuenta, es que los materiales a los que el alumnado tiene acceso cambian dependiendo del recreo que les toque ese día. Por ejemplo, en el recreo tradicional disponen de materiales más usuales en los patios de recreo como lo son: cubos, palas, rastrillos y coladores, que suelen ser utilizados principalmente por los niños y niñas de primero de infantil. En cambio, en el recreo natural son más variados y numerosos: cubos, palas, coladores, rastrillos, carretillas, cucharas, cazos, cacerolas, cucharas y demás material cotidiano y una pelota que se sacó en ocasiones puntuales.

La colocación del material de los distintos patios es distinta: el material del recreo tradicional está guardado en un baúl colocado en el interior del colegio junto a la salida del patio, y el material del patio natural se guarda en ese mismo patio, colocado en estanterías. Esta colocación afecta tanto a la salida al patio de recreo como a la recogida del material:

- En las salidas al patio tradicional se forman grandes revuelos, sobre todo entre los niños y niñas de primero de infantil, ya que se abalanzan todos sobre el baúl en el que se encuentra el material para no correr el riesgo de quedarse sin material.

La recogida de este material tampoco es muy cuidadosa, aunque sí efectiva, ya que al tratarse de un gran baúl, los alumnos lanzan el material que han utilizado al interior del baúl sin mucho miramiento.

- La salida al patio natural es más relajada en lo que al interior del edificio se refiere. Cuando salen al exterior los niños y niñas sí que corren hacia dicho recreo, pero no se forma un cúmulo de gente para coger material como en el caso anterior ya que se encuentra en el propio patio y a disposición de todos.

Los alumnos cogen el material que quieren de la estantería del patio y al finalizar el tiempo de recreo deben colocarlo ordenadamente en su sitio. Es una tarea más costosa que tirar el material en un baúl, pero más ordenada. Se trata de un tiempo de recogida necesario y de aprendizaje para los alumnos.

Cabe destacar, que el momento de recogida no lo aceptan todos por igual, hay ocasiones en las que los niños y niñas continúan el juego, o en las que dejan el material donde lo han dejado y corren para colocarse en la fila de entrada. Nos encontramos con una escena en el patio natural en la que suena la canción que indica que el tiempo de recreo ha finalizado y los niños y niñas de primero de infantil, situados en el arenero de arriba no hacen caso a las indicaciones de recoger de las tutoras por estar inmersos en el juego y/o querer acabar la tarea que estaban realizando, que en este caso era acabar un gran pastel entre varias personas sobre la mesa decorado con ramas y hojas.

En resumen, los materiales que hay en el recreo tradicional son más limitados y son de plástico en su totalidad, lo que limita su uso e interés por parte de los niños y niñas. En cambio, en el recreo natural hay mucha más variedad de material y en la composición de éste, ya que hay de acero, madera, plástico, hierro, etc. Así mismo, la colocación del material durante la salida al patio y la recogida del material es mucho más productiva en un patio que en otro: en el patio tradicional se deposita sin cuidado ni orden en un baúl de plástico mientras que en el natural todos los materiales tienen su orden y lugar, ya sea en estanterías o colgadas en una madera con ayuda de ganchos.

Esto hace que los niños y niñas tengan mayor consciencia sobre el material y su cuidado, crenado de este modo una rutina mucho más provechosa que la otra opción.

4.4.5 Actitud en el juego

En lo que respecta a la actitud durante el tiempo de juego, nos encontramos muchas variantes dependiendo del tipo de juego que realicen los niños y niñas y el espacio que ocupen. Para una mejor comprensión, adjunto las siguientes tablas:

Tabla 5. Actitud observada en función del espacio y el tipo de juego en patio tradicional.

PATIO TRADICIONAL		
ESPACIO OCUPADO	TIPO DE JUEGO	ACTITUD DURANTE EL JUEGO
Arenero	Construcción con arena, simbólico, sensorial	Tranquila
Tobogán	Simbólico, motriz	De liderazgo, inquieta
Cemento entre arenero y tobogán	Motriz	Inquieta, tranquila, (zona de paso)
Bancada de cemento	Motriz carreras, saltos, Simbólico	Inquieta (zona prohibida)
Rampa acceso coches	Simbólico	Inquieta (zona prohibida)
Zona juegos pintados	Motriz saltos longitud, juegos competitivos	Molesta, siguen a otros, de liderazgo
Zona vallada colores	Artístico expresivo, motriz carreras, juegos cooperativos.	De liderazgo, tranquila, inquieta

Fuente: elaboración propia.

A modo de ejemplo, observamos una escena en la que hay tres niñas de segundo de infantil en la zona de juegos pintados en la que siguen por los juegos a una niña que hace de líder, pero entre ellas suele haber presente una actitud molesta por las “trampas” que se hacen unas a otras en los distintos juegos. Por otro lado, hay cuatro niños de segundo y uno de primero en la zona del tobogán con una actitud inquieta, ya que una vez que bajan por el tobogán quieren volver a subirlo rápidamente para poder volver a bajar y que no les quiten su puesto. En cambio, en el arenero nos encontramos a varios

niños y niñas de primero que adoptan una actitud mucho más pasiva y evadida del resto del patio, ya que están más inmersos en sus juegos de construcción.

En los juegos de luchas es cuando más nos encontramos una actitud alborotada. Estos juegos de lucha suelen tener lugar en las zonas de paso o sobre la zona de juegos pintados. Podemos ver a un grupo de tres niños de tercero peleando con rastrillos y palos contra cuatro niños de primero con palas y rastrillos haciendo de armas.

Tabla 6. Actitud observada en función del espacio y el tipo de juego en patio natural.

PATIO NATURAL		
ESPACIO OCUPADO	TIPO DE JUEGO	ACTITUD DURANTE EL JUEGO
Espacio diáfano de tierra sin equipar	Motriz (zona de paso)	Inquieta, tranquila
Arenero arriba	Construcción, simbólico	Tranquila, de liderazgo
Arenero abajo	Construcción, simbólico	Relajada, siguen a otros
Escaleras entre areneros	Motriz peleas y luchas	Alborotado, inquieta
Montículo de hierba	Motriz (zona de paso)	Tranquila
Bioconstrucción	Simbólico	Tranquila
Escenario	Artístico expresivo	De liderazgo, tranquila
Graderío	Motriz (zona de paso)	Inquieta, relajada
Pirámide de escalada	Motriz saltos de altura, trepar.	Inquieta
Mesa sensorial de arena fina	Sensorial, construcción, simbólico	Relajada
Plantas aromáticas	Sensorial, simbólico	Relajada

Fuente: elaboración propia.

Podemos observar a modo de escena a cuatro niñas de tercero durante todo el recreo ensayando e inventado coreografías sobre el escenario, en este caso, una de las niñas toma el rol de líder claramente diferenciado, ya que se coloca por delante de las demás guiando los pasos. Por otro lado hay tres niñas de segundo y dos niñas de primero en la mesa sensorial de arena fina con una actitud muy relajada mientras juegan con la tierra y exploran las diferentes formas que pueden hacer con los diferentes moldes. Mientras, tres niños de tercero y cuatro de segundo se encuentran en la pirámide de escalada con una actitud más inquieta por querer subir y trepar todos por la cuerda, pero de manera ordenada.

En esta zona del patio de recreo las actitudes molestas se dan de manera más puntual cuando un niño no deja jugar a otro, o cuando hay casos de insultos, pero no a la hora de jugar ya que no hay juegos reglados establecidos (como en el caso del patio tradicional en los juegos pintados o en el tobogán), y por lo tanto no hay reglas que saltarse, a o no ser que las pongan los propios niños y niñas en los juegos que realizan, pero no es tan habitual.

Un elemento que sí da lugar a actitudes molestas son las pelotas durante el juego. Normalmente no hay pelotas para los niños y niñas de infantil durante este tiempo de recreo, ya que en varias ocasiones el juego con pelota, concretamente el fútbol, ha dado lugar a muchas disputas y discusiones, y es por ello que se suspendió la utilización de este material.

Como conclusión, en el recreo tradicional hay muchas más actitudes inquietas por parte de los niños y niñas que en el recreo natural. Este tipo de actitud se da mayoritariamente en las zonas prohibidas como la bancada de cemento y la rampa de acceso a los coches. Esto no sucede en el recreo natural ya que no hay zonas prohibidas, únicamente un espacio delimitado por la normativa que establece que debe haber separación entre el alumnado de infantil y primaria. Pero en ningún momento intentan acceder a la pista deportiva perteneciente a la zona de primaria, pueden acceder a todas las zonas de su área de recreo.

Por otro lado, también se dan actitudes de liderazgo con mayor frecuencia en el recreo tradicional que en el natural, sobre todo en la zona del tobogán, ya que es la única estructura elevada y a la que quieren acceder varios niños, haciendo que uno de ellos adquiriera este rol. Esto ocurre menos en el recreo natural ya que hay muchas más estructuras y espacios con distintos niveles y zonas de juego, esto hace que los niños y niñas estén más repartidos y lleven a cabo juegos simbólicos en grupo sin tener que mandar notoriamente un niño o niña por encima del resto.

Por último, en el recreo natural se dan más actitudes relajadas que en el tradicional. El natural dispone de más espacios que inviten a este tipo de actitud como zonas para sentarse o tumbarse como pueden ser las gradas, la bioconstrucción, el montículo de hierba,... por el contrario, en el tradicional sólo se utiliza para este fin un banco, que suelen utilizar únicamente dos o tres alumnos de primero de infantil. El resto de espacios invitan a una actitud más activa.

4.4.6 Gestión del riesgo

Como hemos visto anteriormente, la gestión del riesgo es un aspecto importante en estas edades, ya que a partir de él los niños y niñas pueden conocer y descubrir sus límites y capacidades.

Basándonos en los distintos tipos de riesgos que buscan los niños según Sandester (2011) nos encontramos los siguientes:

- En el patio tradicional los riesgos son muy escasos, pero los niños y niñas los buscan dando lugar a riesgos de altura, velocidad, juegos bruscos y elementos naturales peligrosos. A modo de ejemplo podemos ver escenas en las que los niños se suben al tobogán como riesgo de altura, o a la bancada, que aunque sea un espacio prohibido buscan esa sensación de elevación, ya que no la pueden encontrar en ningún otro lado; a otros jugando a perseguirse por todo el patio siendo el riesgo de velocidad el principal, a niños desde primero a tercero de infantil realizando luchas y por lo tanto, dando lugar al juego brusco, y en ocasiones podemos ver cómo el alumnado se hace con palos del patio como herramienta, ya sea a modo de arma, para remover un pastel, para decorar, etc.
- En el patio naturalizado encontramos riesgos similares, pero con un grado y unos espacios distintos, los cuales fomentan más la exploración de este tipo de límites y autoconocimiento por parte de los niños y niñas. Cuando hablamos de altura, en vez de tratarse de un tobogán podemos encontrar a niños y niñas subidos a elementos naturales como lo es un árbol con diversas ramas estables que incitan a ello, a las escaleras que separan los areneros o a la pirámide de escalada de madera, que es un elemento que utilizan cada día que pueden acceder al recreo natural. El riesgo de velocidad se da en ocasiones y juegos similares, siendo el principal las carreras, el aspecto diferenciador de estas carreras es el espacio y el terreno por el que se corre, siendo este más espacioso y con más elementos distintos, haciendo la carrera más interesante. Los juegos bruscos se mantienen parecidos, siendo “el juego de lucha” el principal condicionante. Por último, encontramos elementos naturales peligrosos como palos o piedras de diferentes tamaños, los cuales usan como decoración o armas en el caso de los palos.

Por parte del adulto que acompaña, están más alerta cuando se encuentran en el recreo tradicional que en el natural, ya que el primero tiene más zonas prohibidas y tienen que aumentar el nivel de vigilancia. En cambio, los días de patio naturalizado están más desinhibidos y despreocupados, tanto la figura adulta como los niños y niñas, y esto les hace realizar acciones con mayor libertad, siendo un aspecto muy positivo para el alumnado. En este caso, el adulto en vez de intervenir mayoritariamente en llamar la atención o recalcar alguna norma, intervienen cuando el alumno o alumna lo requiere, ya sea por un problema personal, por conflictos entre compañeros, etc.

Dicho esto, el patio tradicional tiene muchas menos ocasiones en las que comprobar la gestión del riesgo en los niños, ya que los espacios que pueden conllevar mayor riesgo están prohibidos. Pero en cambio, son ellos mismos los que buscan acudir a estas zonas, ya que necesitan ese sentimiento de riesgo, adrenalina, altura o peligrosidad, para demostrarse a sí mismos que pueden controlarla o hasta donde la saben gestionar. En el recreo natural, tienen mayor libertad para gestionar este tipo de riesgos, y más elementos con los que hacerlo como lo es el árbol al que pueden escalar, la valla que rodea el arenero de arriba en la que se agarran por fuera para mantener el equilibrio, la pirámide de escalada a la que suben para luego saltar, etc. De todas maneras, la gestión del riesgo en ambos patios es bastante escasa, aunque en uno más que en otro.

4.4.7 Conflictos

Como en la mayoría de recreos de cualquier escuela, los conflictos están presentes a diario, ya que es el momento y lugar en el que los niños y niñas se relacionan con sus iguales de manera libre, y esto puede conllevar problemas, de mayor o menor grado pero siempre comunes.

En el caso del recreo tradicional, se dan conflictos mayoritariamente por peleas, por el material, o son los niños los que reclaman la atención del adulto.

A modo de ejemplo, podemos observar las siguientes escenas en las que son los alumnos los que reclaman al adulto: un niño de primero de infantil acude al adulto para informarle entre quejas que el material con el que estaba jugando ha sido robado, para lo cual se acerca la profesora al niño que le ha robado el material explicándole que ese material lo estaba usando otro niño, y en el caso de que no haya más material y ese sea

el motivo por el que se lo ha quitado, se le ofrece la posibilidad al que lo tenía inicialmente de compartirlo y jugar juntos, a lo cual acceden sin ningún problema.

También podemos ver a un niño de tercero jugando a relevos con sus compañeros en la zona vallada, en un momento dado el niño se enfada con todos sus compañeros y los empieza a insultar. Un niño con los que estaba jugando acude al adulto para avisar de que su compañero está insultándoles. Tras esto, el adulto acude a la zona de juego y analiza la situación e intenta informarse sobre el enfado del primer niño. Se trata de un niño que suele enfadarse en varias ocasiones cada vez que no queda en primer lugar o algo no le sale como él quería, es un niño bastante competitivo y no tolera muy bien la frustración. Es en este caso en el que el adulto habla con él para explicarle que no hay problema alguno en no quedar primero, que está con sus amigos allí jugando para pasárselo bien y disfrutar del recreo.

Por otro lado, observamos a dos niñas de segundo en la zona de juegos pintados realizando salto de longitud, y podemos observar cómo una de las niñas tras saltar adelanta unos pasos como si hubiera llegado más lejos, lo que hace que la segunda niña nunca llegue a igualarle. En un momento dado la segunda niña se da cuenta de las trampas de su compañera y se lo recrimina, a lo que la primera niña niega haber hecho trampas. El juego continúa y la primera niña deja de realizar trampas demostrándole a su compañera que no está haciendo trampas.

En otras ocasiones, suelen confundir el juego de las peleas con el hecho de que un niño les quiera pegar. Podemos comprobar en una escena que un niño de segundo se dirige hacia el adulto para decirle que un niño de tercero quiere pegarle, pero podemos observar que el niño de tercero continúa jugando a un juego al que el primer niño ya no quiere jugar.

En el recreo natural no suele tener que acudir el adulto, o no tanto como en el recreo natural, excepto en una ocasión que se explica más adelante. En cambio, suele haber un conflicto permanente de territorialidad, ya que los niños de primero se “apoderan” del arenero de arriba, y los de segundo y tercero sabiéndolo intentan invadirlo a través de las escaleras con un juego de lucha, al cual siempre ganan los de primero. Podría ser un conflicto mayor, pero ambas partes lo toman como un juego que realizan a menudo y se divierten con ello.

En otra ocasión, un niño de tercero en la zona de la pirámide escalera (en la que en su base hay tierra) tira tierra sin querer a sus compañeros con las zapatillas al subir, el niño se da cuenta y comienza a hacerlo queriendo. Todos los niños se quejan pero no acuden al adulto. Podemos observar que este niño de tercero, al igual que la mayoría de sus compañeros, tiene contacto con la arena únicamente cuando accede al recreo natural, teniendo éste más zonas con arena y tierra; ya que cuando están en el recreo tradicional hay un único arenero y está mayoritariamente ocupado por los niños y niñas de primero. Esto puede causar la falta de experimentación con la arena y la tierra, y es posible que le conlleve a descubrir este tipo de acciones. Al final el niño deja de lanzar tierra porque todos los niños le echan la bronca y no quieren seguir su juego.

Cabe destacar, que en una ocasión hubo un gran conflicto que duró todo el tiempo de recreo. Este conflicto se dio porque un niño de tercero trajo consigo un balón para jugar a fútbol en el recreo, y la tutora del aula les dejó jugar. Fue un conflicto permanente durante todo el tiempo de recreo, principalmente por el liderazgo del dueño del balón.

Para concluir, a grandes rasgos, los conflictos son más constantes o más intensos en el recreo tradicional. Una de las razones es por el material del que disponen, al ser insuficiente para todos y con poca variedad crea disputas por los objetos. Ocurre algo parecido en lo que respecta a los espacios, al ser menos los espacios a los que tienen acceso y menores las opciones de juego, tienen más confrontaciones sobre el tipo de juego que se va a llevar a cabo y por los roles de liderazgo. Esto ocurre con menor medida en el recreo natural ya que la variedad y oferta de materiales es mucho mayor, al igual que los espacios y zonas de juego. También queda demostrado que el juego del fútbol es un gran problema entre los niños de esta edad, por lo cual se ha procedido de nuevo a la retirada de la pelota durante el recreo.

4.5 Discusión de los resultados

Para concluir, se exponen los resultados del análisis llevado a cabo durante la observación, comparándolos con los resultados de otros autores como Burgaz (2016), Alonso (2017), Torres (2018), López (2018), Guillén (2019) y con las distintas

relaciones y acciones observadas en la escuela “El Martinet” (2012). En estos resultados se diferenciarán los datos obtenidos en el patio tradicional de los del patio natural.

Para empezar, en lo que respecta a las agrupaciones, la situación que comenta Torres en un patio tradicional coincide con las observaciones recogidas de la parte tradicional del recreo observado en este trabajo: “Un dato observado es que la mayoría de niños/as de 3 años, suelen ir con los de su misma edad, mientras que la mayoría de 4 y 5 años, suelen interrelacionarse con todas las edades” (2018, p. 56), aspecto que también afirma López en su análisis al comentar que “podemos observar que muchos niños de 3 años juegan más con niños de su edad que con el resto” (2018, p.35).

También cabe resaltar que el tipo de agrupación más observada son las pertenecientes a los juegos colectivos, tanto en el patio tradicional como el natural, y es que como indica Alonso, “se suceden más frecuentemente los juegos colectivos, ya que se encuentran en una etapa en la que desean y necesitan incluir en él el factor social, es decir, compañeros de juego” (2017, p. 51).

En cuanto a las agrupaciones por género, como se ha comentado en los apartados anteriores, hay situaciones y juegos en los que se da una clara separación, tanto en el recreo natural como en el tradicional. Esta situación también ha sido observada por otros autores como Torres, que afirman que:

Hay algunos juegos en los que predomina uno de los dos géneros. Un ejemplo más visual, es una situación observada: unos niños que juegan al fútbol ocupan todo el espacio disponible, y cuando unas niñas quieren unirse, son los mismos chicos los que no se lo permiten. Pasa algo similar en otra de las situaciones: unas niñas están jugando a disfrazarse con los cubos a modo de zapatos de tacón y coronas; cuando unos niños se unen y hacen lo mismo que ellas, son las chicas las que dejan de jugar a eso y cambian de juego. (Torres, 2018, p.56)

En el caso de la observación del patio de recreo de Almudévar, se crean estos grupos por género, pero no surge el problema de que un grupo no deje jugar al otro, simplemente el género femenino no suele interesarse por los juegos que llevan a cabo los niños como es el juego de lucha, y los niños no se interesan por recrear coreografías. Por otro lado, en el recreo natural suelen darse más situaciones de juego con menos distinción de género, ya que se produce más juego simbólico colectivo. Esta idea se

sustenta en la observación llevada a cabo por Alonso en un patio de recreo naturalizado alegando que: “se ha podido observar que los niños juegan mezclados sin importar si se es chico o chica, especialmente en los juegos más motrices como: perseguir compañeros o huir de ellos, jugar en la estructura fija o subir y bajar del montículo” (2017, p. 52).

En cuanto a las acciones, hay una clara predominancia de las acciones motrices, tanto en el recreo tradicional como en el natural. Dentro de este aspecto, hay una distinción de acciones dependiendo del espacio ocupado, y del uso de un material u otro (véase anexo 7 y 8). Se han podido observar acciones mucho más variadas dentro de los patios de recreo tradicionales en los análisis de otros autores como Alonso (2017), en los que podemos encontrar acciones como pedalear en una superficie de cemento; esto se debe a la diferencia y disponibilidad de material en el espacio. Lo mismo ocurre en el espacio del arenero, en el que se encuentran acciones como colgarse o balancearse, siendo éstas situaciones que no tienen lugar en el recreo tradicional de Almudévar. Puede que estas acciones no se den o no lo hagan tan a menudo porque no hay un espacio que incite a este tipo de acciones.

En cambio, en la estructura del tobogán encontramos acciones muy similares entre los distintos autores como López (2018) y Torres (2018), coincidiendo ambas en que predominan tales acciones como subir, bajar, saltar, deslizarse, acumularse, etc. como en los datos obtenidos por la observación de este trabajo. Esta similitud puede deberse al tipo de espacio, ya que se trata de una estructura pensada y construida con un solo uso específico, lo que hace que a los niños y niñas no se les ocurran distintas maneras para su utilización, al igual que ocurre con espacios como la mesa del arenero o la zona de juegos pintados en el caso de nuestro recreo tradicional.

En las observaciones llevadas a cabo en el recreo natural, encontramos distintas acciones si las comparamos con la observación de un patio tradicional, como ocurre con los espacios de árboles señalados por Guillén, que señala que en los árboles se dan acciones como “buscar animales, trasvasar tierra de un objeto a otro, escobar, manipular y experimentar con la tierra y piedras” (2019, p.40), en este caso faltaría una acción interesante como la que se explora en nuestro recreo natural y en la observación llevada a cabo por Burgaz (2016), como es la de trepar. En otros espacios de recreo natural

como es el arenero, podemos comprobar en la tabla 7 que se dan más acciones que en el resto de autores, esto puede deberse a la diversidad de material que se pone a disposición del alumnado.

Por otro lado, sólo hay una autora que ha contemplado el uso y acciones que se pueden llevar a cabo en un espacio con escaleras o en nuestro caso, gradas. Burgaz señala las acciones de “subir, bajar, saltar” en un recreo natural (2016, p. 41) que en nuestro caso dentro del recreo natural serían subir, bajar, saltar, andar y hablar.

Cabe destacar la ausencia de acciones que no se llevan a cabo en ninguno de los dos patios como balancearse, citado por Sandseter (2011) anteriormente y que podemos encontrar en la observación de Torres (2018), equilibrarse, acción señalada por Pons (2016) haciendo hincapié en la utilidad de los desniveles, o girar. Normalmente, no hay espacios que permitan este tipo de acciones, y son ejercicios que no deberían pasar desapercibidos, ya que son de gran ayuda para desarrollar la motricidad de los niños y niñas, concretamente del sistema vestibular mejorando así el equilibrio y el control espacial.

En cuanto a las acciones en función del material utilizado, se puede comprobar que en casi todas las observaciones los niños y niñas les dan un segundo uso simbólico al material más utilizado. Por ejemplo, López indica que con las palas, cubos y carretillas observa acciones tales como “Apilar, llenar, vaciar, sentarse, transportar, luchar, construir, excavar, recoger”, o con piedras y palos “decorar, apilar, construir” (2018, p. 34).

Es importante destacar, que en las observaciones llevadas a cabo en los patios de recreo naturales se dan muchas más acciones, debido a que los niños y niñas suelen disponer de elementos o estructuras que favorezcan las acciones que suelen llevarse a cabo en un patio tradicional, sumado a los elementos naturales con los que llevan a cabo otras acciones. Un ejemplo de esto nos lo da Alonso, que en trozos de césped observa acciones como “conversar, tumbarse, arrastrar, imaginar” (2017, p.49), o Burgaz teniendo como material el agua, y observa cómo con este elemento el alumnado puede llevar a cabo acciones tan interesantes como “mezclar, chapotear, remover, regar, experimentar, verse reflejado, observar cómo fluye, cómo se comporta con otros materiales...” (2016, p. 42) siendo éstas acciones que no suelen darse en un recreo

tradicional. Estas acciones no tienen cabida en ninguno de los dos patios de recreo del CEIP Santos Samper, ya que en este centro sólo está permitido jugar con agua al alumnado de primaria, pero resultaría muy interesante que los niños y niñas de infantil también pudieran jugar con el agua, ya que tienen una fuente en el patio natural, y así comprobar las distintas transformaciones al mezclarla con tierra, hacer canales, circuitos de agua,... sin perder así todas las oportunidades de juego y las distintas acciones que señala Burgaz (2016), o las que podemos encontrar en El Martinet.

Esta afirmación también se apoya en El Martinet (2012), en el que nos damos cuenta de las acciones que son mucho más variadas que en otros recreos, siendo los elementos de este totalmente naturales y sin ninguna estructura con limitaciones de uso como toboganes, y son los niños y niñas los que buscan las acciones que nos dan este tipo de estructuras en los distintos elementos naturales del patio. Esto favorece significativamente la imaginación y creatividad de los niños y niñas, así como a las agrupaciones que se pueden dar durante el patio.

Respecto a los tipos de juego, en ambos recreos y en las observaciones de otros autores se observa lo siguiente: predomina el juego motriz, de construcción, simbólico y el juego con finalidad artística. Pero hay una clara diferencia entre los dos patios al hablar de cada juego. Por ejemplo, en el recreo naturalizado el juego simbólico es mucho más rico, extenso e imaginativo que en recreo tradicional. Torres en un recreo tradicional señala que “los niños/as, en este caso [En el juego simbólico], parecen imitar lo que han vivido en su entorno más cercano. La situación más reproducida por parte de la muestra observada, es jugar a ser padres y madres” (2018, p.55). López (2018) también señala en su observación que el más claro ejemplo de juego simbólico en el recreo tradicional es el de papás y mamás. Puede que esto se deba a que en el recreo tradicional están más limitados a la hora de elegir el juego simbólico debido al espacio: cocinar, peleas, luchas o coches. En cambio, en el natural en nuestra observación realizan un abanico más amplio: cocinar, bucear por el patio, ser robots, jugar a la patrulla canina, celebran un cumpleaños imaginario, estar flotando por el espacio, etc. Alonso, observando en un patio naturalizado, observa escenas del juego simbólico en las que “varios niños juegan a ser superhéroes o personajes de ficción, encontrando así a Harry Potter con su varita (rama de árbol) y su escoba voladora (...); a Superman con su

capa (abrigo al cuello); y a un cazafantasma con su pistola de rayos (bota de agua)” (2017, p.50), sumado al juego protagonista de papás y mamás.

En lo referente a los espacios utilizados por los niños y niñas durante el tiempo de recreo en el caso del patio tradicional, y sobre todo entre los más pequeños, el espacio más utilizado es el arenero. Una de las autoras que afirman este hecho es Torres, comentando que:

Conforme a lo que se ha podido analizar, suelen aglomerarse en un espacio concreto: el arenero. Una escena observada, por ejemplo, es un momento del recreo en el que está todo el alumnado en ese espacio, exceptuando a unos/as diez niños/as que están por el resto de espacios (Torres, 2018, p. 50).

En el caso del recreo natural, los espacios habituales son más variados como puede ser la bioconstrucción, el escenario, los areneros, la cocinita o la pirámide de escalada. Podemos ver variedad de espacios en una autora como Alonso, observadora de un patio naturalizado, la cual señala lo siguiente:

De acuerdo a lo observado en esta escuela, se puede apreciar que suelen formarse núcleos de juego principal en espacios concretos como: el montículo, la estructura fija, la pérgola, así como en la zona donde se encuentran los bloques de plástico o “terreno de aventuras” y en el área determinada como gran recreo. De esta manera se pueden encontrar grupos de niños jugando a deslizarse en el montículo mientras otros observan desde la cima; otro grupo de niños jugando a encorrerse alrededor del patio de recreo; niños jugando a construir fortalezas en el área de “terreno de aventuras” y en la pérgola con bloques de plástico y cajas respectivamente(...). (Alonso, 2017, p. 44)

En cuanto a los materiales, podemos observar diversos ejemplos en los que se les da un uso diferente del habitual. Por ejemplo, Torres en un patio tradicional observa que “unos/as niños/as, para hacer socavones en el suelo del arenero, apilan cubos para sentarse en ellos” (2018, p. 51), o que “unas niñas van recolectando hojas y ramas del suelo, para poder decorar su "tarta"” (2018, p. 51).

Cabe destacar que los materiales que tienen los niños y niñas a su disposición son mucho mayores en el natural que en el tradicional, y se trata de materiales más

cotidianos, naturales y reales como cazos, ollas, perolas,... que en el caso de las niñas y niños de más edad (4-5 años) llama mucho más su atención y juegan a cocinar, manipular, construir, etc. siendo éstos juegos que no realizan en el recreo tradicional. En el recreo tradicional, como afirma López, ocurre lo siguiente: “Por lo general utilizan siempre los materiales prefabricados de los que disponen como bicis, palas, cubos, carretillas” (2018, p. 33).

Cuanto más materiales y espacios se pongan a disposición del alumnado, más posibilidades de juego habrá.

Por otro lado, a la hora de hablar de gestión del riego, la mayoría de veces influye más la figura adulta que los propios niños y niñas. Vemos un ejemplo de la observación de Alonso en un patio naturalizado:

Se encuentran algunas normas más inusuales que dadas las situaciones se ha podido observar la reacción de las docentes: no construir torres de más de cinco cajas, así como no saltar sobre ellas; tampoco se puede saltar sobre los bloques de plástico grandes; no correr mientras se portan ramas u objetos de características similares que se puedan clavar. Esas situaciones han sido propiciadas por escenas como en la que un niño trata de huir de otro corriendo con una rama en la mano, y rápidamente la docente le llama la atención; o cuando dos niñas juegan a construir su casa en el interior de la pérgola, y con cajas hacen una puerta con cajas apiladas donde la docente corre a advertirles de que tan alto no puede ser. (Alonso, 2017, p. 54)

De esta manera, como señala Torres, “privan a los pequeños de la libertad de poder arriesgarse jugando, protegiéndolos del peligro (delimitando zonas, estableciendo normas de actuación...)” (2018, p. 62). Por su parte, López (2018) también afirma que es la figura docente la que pone más limitaciones en este aspecto, prohibiendo a los niños y niñas trepar, escalar o llenarse la ropa de arena.

Al igual que en el caso anteriormente citado, la presencia del balón suele conllevar a conflictos. Torres señala que en el patio tradicional en el que llevó a cabo su observación:

El balón, al tener un espacio delimitado de uso, siempre se utiliza para jugar al mismo juego: el fútbol. Un dato observado durante ese período de estudio, es que muchos días no se saca al patio para jugar, aunque lo soliciten los infantes. Ya que, las maestras tienen como norma el no sacarlo si durante el recreo del día anterior los niños/as no han hecho un buen uso de éste. Se ha observado, que uno de los días que no han sacado el balón, ha sido porque en el patio del día anterior, los niños que han estado jugando con él, han sacado la pelota muchas veces del espacio delimitado para ello, además de echarla a la calle en varias ocasiones. (Torres, 2018, p. 51)

También señala los problemas que acarrea la manera en la que se les ofrece el material a los niños, ya que son las maestras las que sacan todo el material a la zona de juego siendo insuficiente para todos. Ocurre algo similar en la zona tradicional del CEIP Santos Samper, pero son los niños los que acuden al material.

De manera opuesta, ocurre en el patio naturalizado de este mismo colegio, en el que como se ha comentado antes, cada material tiene su lugar y son los niños los encargados de sacarlo y ordenarlo para la recogida, otro de los momentos que López (2018) señala como conflictivo en el recreo tradicional observado por el hecho de no ser una tarea cumplida por todos los alumnos y alumnas que han utilizado o no material, y acaban siendo las maestras las que recogen el material, creando así un mal hábito de recogida.

5. CONCLUSIÓN

Tras la elaboración de este proyecto, he llegado a la conclusión de que otro tipo de recreo diferente al tradicional que estamos acostumbrados a ver es posible. He podido aprender además los beneficios que tiene en los niños el jugar libremente en un entorno natural. Este tipo de juego no debería perderse en la infancia, y si está perdido, debería recuperarse.

Respecto a los objetivos planteados al principio del trabajo, puedo afirmar que se han cumplido satisfactoriamente, ya que en el caso de los dos primeros, mi información teórica sobre este tema era casi nula, ya que únicamente lo había visto en una asignatura y sin profundizar en teorías ni autores. Ha sido muy grato aprender todas las posibilidades que un espacio natural puede ofrecernos.

En cuanto al último objetivo, el principal sustento de este Trabajo de Fin de Grado era llevar a cabo este análisis comparativo. He de decir que nunca había realizado una

observación y análisis de estas características, y al principio me costaba mucho al ser muchos niños y haber muchos cambios de juego en un mismo recreo, sobre todo en el caso del recreo tradicional, pero poco a poco fui adaptándome a la situación. Puede que aun así, no haya podido abarcar todas las observaciones que se podrían haber dado, ya que al ser una sola persona, la visión es más limitada.

De todas maneras, he podido comprobar que transformar los patios de recreo tradicionales en naturales es más beneficioso que perjudicial, y la observación ha sido muy enriquecedora, no solo para la realización de este trabajo, sino también a nivel personal como futura docente. Este análisis me ha animado a querer seguir formándome sobre este tema, a darme cuenta de que aún queda mucho por hacer y a tener el deseo de que este tipo de espacios escolares se extiendan por más colegios por el beneficio de los niños y niñas en esta etapa tan importante.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alonso, N. (2017). Observación del juego en un patio de recreo de un Centro Escolar de Oxfordshire (Reino Unido) y propuesta de acondicionamiento natural. (Trabajo Fin de Grado). Universidad de Zaragoza.
- Bonás, M., Esteban, L., Fontanet, T., Romera, O., Torner, M., y Trias, I. (2012). ...*A fora*. Ripollet: Associació d'Amics d'El Martinet.
- Bonnemaison, V., y Trigueros, C. (2005). *Utilización de los recreos como espacios educativos*. Ef deportes, nº 80, 1. Recuperado de <https://www.efdeportes.com/efd80/recreos.htm>
- Burgaz, B. (2016). El patio escolar como espacio educativo: propuesta del patio como acercamiento a la naturaleza. (Trabajo Fin de Grado). Universidad de Zaragoza.
- Castro, C., González, A., Hernando, T., Mateo, A., Robledo, I., y Tena, I. (2016). Proyecto de Acondicionamiento del Patio de recreo del Colegio Público Santos Samper de Almudévar (Huesca), como espacio natural, creativo, de juego y aprendizaje “Un cole, una ilusión”. (Proyecto de acondicionamiento). Almudévar.
- Collado, S. y Corraliza, J.A. (2016). Conciencia ecológica y bienestar en la infancia: efectos de la relación con la Naturaleza. Madrid: CCS.
- Cols, C. (2007). Organitzar i viure els espais exteriors a l'escola dels petits. *Infància: educar de 0 a 6 anys*, 157, 12-19. Recuperado de: <http://www.elsafareig.org/jardiner/quinjardi/filosofia/organitzarespaiexterior.pdf>
- Cols, C., y Fernández, P. (2016). Educación, tierra y naturaleza. *Educación y comunidad*. Celebrado en Bressanone / Brixen (Italia), 1-3 de diciembre de 2016.
- Convención sobre los Derechos del Niño, ONU: Asamblea General, (1989). Recuperado de <https://www.un.org/es/events/childrenday/pdf/derechos.pdf>
- Delgado, I. (2011). *El juego infantil y su metodología*. Madrid: Paraninfo.
- Freire, H. (2011). Educar en verde: Ideas para acercar a niños y niñas a la naturaleza. Barcelona: Ed. Graó.
- Fuertes, T. (2011). La observación de las prácticas educativas como elemento de evaluación y de mejora de la calidad en la formación inicial y continua del profesorado. *Revista de Docencia Universitaria*, 9, 239.

- Garaigordobil, M. y Fagoaga, J. M. (2006). El juego cooperativo para prevenir la violencia en los centros educativos. *Investigamos*, 4, 1-20.
- González, A., Guix, V., y Carreras, A. (2016). La transformación de los patios escolares: una propuesta desde la coeducación. *Propuesta didáctica*, 255, 67-72.
- Gras, P., y Paredes, J. (2015). El recreo ¿sólo para jugar?. *Revista digital de Educación Física*, 36, 18-27.
- Gray, P. (2014). Juegos peligrosos: por qué a los niños les encantan y además los necesitan. *Zolani*. Recuperado de <http://zolani.es/el-peligro-de-no-jugar-a-juegos-peligrosos/>
- Guillén, S. (2019). Análisis del juego en el patio de recreo del CEIP San Javier. Una propuesta de patio naturalizado generador de iguales oportunidades de juego para niños y niñas. (Trabajo Fin de Grado). Universidad de Zaragoza.
- Hanscom, A. (2018). *Equilibrats i descàlços*. Barcelona: Angle Editorial.
- Herrero, T., Pecci, M., López, M., y Mozos, A. (2010). *El juego infantil y su metodología*. España: McGraw-Hill.
- Larraz, A; (1994). El acondicionamiento de los espacios exteriores escolares. Motricidad y armonía. *Jornadas sobre Motricidad y Armonía en el joven niño*. Celebrado en Bordeaux 18, 19 y 20 de Noviembre 1994.
- Larraz, A. y Figuerola, J. (1988). El acondicionamiento de los patios de recreo. *Cuadernos de pedagogía*, 159, 24-29.
- López, I. (2018). Aproximación a una transformación del patio de recreo del CEIP Pío XII como espacio natural y educativo: La visión del patio de recreo actual de las familias y los niños. (Trabajo Fin de Grado). Universidad de Zaragoza.
- Marín, I. (2009) Jugar, una necesidad y un derecho. *Aloma*, Nº 25, p. 233-249.
- Marín, I. (2016). El patio: corazón de la escuela. *Escuela*, 2, 1-3.
- Menéndez, B. (9, noviembre, 2011). La importancia del recreo. [Entrada de Blog]. Recuperado de <http://magazinelaguarde.blogspot.com/2011/11/la-importancia-del-recreo.html>
- Pérez, U. (2017). Guía para la transformación de los espacios escolares exteriores. Enfoque participativo/naturalista. (Trabajo Fin de Grado). Universidad Internacional de la Rioja. Recuperado de <https://reunir.unir.net/bitstream/handle/123456789/6101/PEREZ%20GARCIA%20USOA.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

- Pons, C. (18, enero, 2016). ¿Cómo debería ser el patio de la escuela?. [Entrada de Blog]. Recuperado de <http://www.tierraenlasmanos.com/reformar-patio-escuela-en-espacio-educativo/>
- Reubke, P. (2009). Más tiempo y espacio para el juego libre. *Zolani*. [Traducido al español de European Early Childhood Education Research Association. Celebrado en Estrasburgo, Francia, 29, agosto, 2009 por Urli, M.]. Recuperado de <http://zolani.es/juego-libre/>
- Ritscher, P. (2006). *El jardín de los secretos. Organizar y vivir los espacios exteriores en las escuelas*. Barcelona: Ed. Octaedro.
- Soler, A. (Dir.) (2016). *Los niños necesitan jugar: el juego libre*, [Vídeo]. Centro de psicología Alberto Soler.
- Tena, I. (2017) Otra mirada de los patios de recreo: Hacia un espacio más natural y educativo. *I Congreso Transpirenaico de EF y XXX Jornadas Provinciales de EF de Huesca*. Celebrado en Jaca, 15 de septiembre de 2017.
- Tena, I., y Hernando, T. (2018). Herramientas de bricolaje comunitario: cómo transformar un patio escolar. *II Congreso Internacional Innovación Educación*. Celebrado en Zaragoza, 21-22 de septiembre de 2018.
- Torres, M. (2018). La transformación de los patios de recreo en espacios naturales, de juego y aprendizaje: Proyecto de intervención con maestras en el CEIP Pío XII de Huesca. (Trabajo Fin de Grado). Universidad de Zaragoza.
- Vendrell, R. (2009). El joc lliure: un espai natural per al desenvolupament infantil. *Aloma*, 25, 137-159. Recuperado de <https://www.raco.cat/index.php/Aloma/article/viewFile/144639/196459>

7. ANEXOS

Anexo 1. Descripción patios de recreo.

El patio tradicional de infantil contiene los siguientes espacios:

- Porche: es el principal acceso al patio. En él hay bancos para poder almorzar o sentarse libremente.
- Arenero: un gran rectángulo de tierra rodeados de maderos de baja altura en el que hay una pequeña mesa de plástico con tres taburetes.
- Tobogán: una estructura con pequeña zona de escalada, puente y bajada de tobogán.
- Cemento entre arenero y tobogán: se trata principalmente de una zona de paso, un rectángulo de cemento entre los dos elementos anteriores.
- Bancada de cemento: rodea uno de los laterales del edificio y tiene más o menos 65 centímetros de alto un metro de alto y ancho. Es una zona de juego prohibida, ya que al superar los 60 centímetros no tiene una superficie amortiguadora en la base como arena, gravilla,...
- Rampa acceso coches: es otra zona de juego prohibida. Esta rampa comunica el recreo de primaria con el de infantil.
- Zona de juegos pintados: es un gran rectángulo de cemento con juegos pintados en el suelo como el cuadrado, salto de longitud, etc.
- Zona vallada colores: forma parte del recreo de la escuela infantil, pero como el tiempo de recreo no es común esta zona es de libre uso para los alumnos y alumnas de infantil.

El patio de primaria naturalizado que puede utilizar los alumnos y alumnas de infantil contiene:

- Espacio diáfano de tierra sin equipar: se trata de otra zona de paso, o en ocasiones puntuales se convierte en la zona de juegos de pelota.
- Arenero de arriba: pequeño espacio de tierra compuesto por dos zonas, una con un olivo central, y otra con una mesa de juego de madera que contiene agujeros para colocar tubos, embudos, etc. y en la que hay una pequeña polea. En este espacio también hay colocadas cuatro pizarras.

- Arenero de abajo: gran arenero en el que se encuentran las estanterías con todo el material del recreo (cazos, ollas, platos, flaneras,...), una mesa circular de madera, una mesa rectangular al lado del rocódromo y tres cocinitas de madera.
- Unión entre arenero de arriba y abajo: ambos areneros están unidos a través de unas escaleras y un rocódromo.
- Montículo de hierba: una gran superficie de césped con desnivel que está situado en el centro de esta parte del patio.
- Espacio de tierra tras el montículo: zona que se encuentra entre el montículo y la pista de tierra de futbol. Este espacio puede ser ocupado por el alumnado de infantil, pero principalmente lo utilizan los de primaria, aunque es una zona de paso de los más pequeños.
- Banco de asamblea circular: se trata de una estructura de bancos con forma circular construida con troncos y tablas de manera.
- Bioconstrucción: se trata de un pequeño refugio hecho de paja y barro con techo y pequeños bancos en su interior para poder sentarse.
- Mesa sensorial de arena fina: se trata de una mesa con arena de sílice equipada con distintos utensilios metálicos como cucharas, cazos, coladores, embudos, raseras, etc.
- Puente: situado en el montículo de césped con una barandilla de madera, bajo el cual hay un túnel.
- Puente de cuerdas: construido por dos estructuras de madera enfrentadas y unidas por cuerdas para apoyar los pies y las manos.
- Túnel: este túnel se encuentra bajo el puente situado en el montículo de hierba.
- Graderío: son unas gradas de bastante altura ubicadas en un extremo del montículo, situadas enfrente del escenario para sentarse hacia este sentido.
- Escenario: es una pequeña tarima elevada situada delante del graderío.
- Zona plantas aromáticas: situada cerca del arenero de abajo, formada por grandes maceteros de plantas aromáticas.
- Pirámide de escalada: es una pirámide de madera con dos caras diferentes de ascenso y una zona interior. Una de las zonas está equipada con presas de escalada y la otra con dos cuerdas. La pirámide está delimitada por maderos que contienen gravilla como medida de seguridad.

Anexo 2

Tablas de comparación con otros autores

Tabla 7. Comparación de acciones en función de los espacios en el patio tradicional

PATIO TRADICIONAL							
Observación		López (2018)		Torres (2018)		Guillén (2019)	
Espacio	Acciones	Espacio	Acciones	Espacio	Acciones	Espacio	Acciones
Zona juegos pintados cemento	Correr, salto de longitud, andar, luchar	Pista fútbol	Correr, saltar, lanzar, golpear, trepar, sentarse, parar, cantar.	Pista grande de cemento	Correr, deslizamientos sobre ruedas, andar, cantar, bailar, conversar, sentarse, tumbarse, pedalear, empujar, arrastrar, transportar, dar impulso, conducir	Zona de cemento	Correr, chutar, desplazamiento en elementos de ruedas, saltar

Porche entrada patio	Sentarse, comer.	Porche	Observar, comer, correr, esconderse, saltar, sentarse, cantar, hablar.			Zona cubierta porches	Subirse y bajarse de los bancos, conversar, almorzar, observar, buscar animales, esconderse
Banco	Sentarse, hablar, subir y bajar.	Bancos	Saltar, esconderse, hablar, tumbarse, sentarse, observar, subir y bajar, cantar, dibujar.	Bancos	Sentarse, tumbarse, saltar, subir, bajar, conversar, bailar, imaginar, observar, esconderse, cantar		

Arenero	Excavar, construir, cocinar, hablar, imaginar, llenar, vaciar, transportar	Arenero	Hablar, observar, excavar, construir, dibujar, sentarse, tumbarse, esconderse, subir y bajar, colgarse, saltar, deslizar, tregar.	Arenero	Balancearse, correr, sentarse, tumbarse, esconderse, cavar, conversar, cantar, construir, imaginar, rodar, investigar, saltar, subir, bajar, llenar, vaciar, transportar		
Tobogán	Subir, bajar, imaginar, deslizarse, hablar	Tobogán	Subir, bajar, colgarse, apilarse, saltar	Tobogán	Subir, bajar, deslizarse, colgarse, balancearse, taponar, acumularse.		

Fuente: Adaptado de López (2018), Torres (2018) y Guillén (2019)

Tabla 8. Comparación de acciones en función de los espacios en el patio natural

PATIO NATURAL							
Observación		Burgaz (2016)		Alonso (2017)		Escola El Martinet (2012)	
Espacio	Acciones	Espacio	Acciones	Espacio	Acciones	Espacio	Acciones
Espacio diáfano de tierra sin equipar	Correr, luchar, perseguirse (zona de paso)	Hormigón	Correr, deslizar en ruedas, botar pelotas, golpear pelotas, saltar	Área de gran recreo	Correr, saltar, deslizar sobre ruedas, dibujar	Espacio diáfano de tierra	Construir, buscar rastros, juego simbólico
Bioconstrucción	Hablar, imaginar, cocinar, descansar	Casita de madera	Escalar, desplazar en altura, saltar, imaginar, hablar			Cabañas	Imaginar, esconderse, refugiarse, contar secretos

Árboles	Subir y bajar, escalar, hablar, imaginar, observar	Árboles	Esconder excavar, recolectar hojas y frutos, trepar			Árboles	Trepar, subir, bajar, esconderse, observar, mirar desde arriba, escalar, imaginar
Areneros arriba y abajo	Correr, luchar, cavar, construir, cocinar, hablar, imaginar, transportar, recolectar, decorar	Arenal	Enterrar, moldear, construir, mezclar			Arenal	Cavar, construir, mezclar, remover, hacer barro, buscar rastros, saltar
Escenario	Bailar, hablar, imaginar			Escenario	Bailar, saltar, subir, bajar, imaginar		

Pirámide escalada	Subir, bajar, saltar, imaginar, escalar, trepar	Trepa	Subir, bajar, saltar, escalar			Cabaña de las dunas	Subir, bajar, trepar, escalar, deslizarse
Graderío	Subir, bajar, saltar, andar, hablar	Escalones	Subir, bajar, saltar				

Fuente: Adaptado de Burgaz (2016) y Alonso (2017)

Tabla 9. Comparación de acciones en función del material en el patio tradicional.

PATIO TRADICIONAL							
Observación		López (2018)		Torres (2018)		Guillén (2019)	
Materiales	Acciones	Materiales	Acciones	Materiales	Acciones	Materiales	Acciones
Tierra, piedras, hojas de árbol, palos	Decorar, cavar, manipular, luchar	Piedras y palos	Decorar, apilar, construir	y Piedras, hojas ramas	Cavar, decorar, uso simbólico, colgarse, balancear	Tierra, piedras	Manipular, experimentar, trasvasar, cavar

Palas, cubos, rastrillos, coladores	Llenar, vaciar, transportar, cocinar, luchar, imaginar, excavar	y cubos Palas, carretilas	Apilar, llenar, vaciar, sentarse, transportar, luchar, construir, excavar, recoger	palas, Cubos, carretilas	Llenar, vaciar, cavar, transportar, construir, uso simbólico, sentarse	Cacharritos de cocina	Llenar, vaciar, trasvasar
--	---	--	--	------------------------------------	---	-----------------------	------------------------------

Fuente: Adaptado de López (2018), Torres (2018) y Guillén (2019)

Tabla 10. Comparación de acciones en función del material en el patio natural

PATIO NATURAL							
Observación		Burgaz (2016)		Alonso (2017)		Escola El Martinet (2012)	
Materiales	Acciones	Materiales	Acciones	Materiales	Acciones	Materiales	Acciones

Tierra, arena, palos, hojas, ramas, piñas	Decorar, recolectar, cocinar, construir, imaginar, excavar, manipular, mezclar	Palos, cortezas	Mezclar con otros elementos	Ramas, hojas de árboles	Lanzar, uso simbólico, sentir diferentes texturas	Ramas, hojas, arena, palos, troncos, maderas, piedras, barro	Construir, hacer composiciones, ordenar, apilar, mezclar, cocinar, remover, excavar, imaginar, hacer colonias, sentarse
---	---	-----------------	-----------------------------------	-------------------------	---	---	---

Ollas, cazos, flaneras, cucharones, palas, cubos, rastrillos, etc.	Experimentar, llenar, vaciar, construir, imaginar, mezclar, remover, cavar, transportar, moldear	Ollas, sartenes, recipientes	Mezclar, transportar, remover, traspasar			Cubos, palas	Construir, transportar, mezclar, vaciar, llenar, imaginar, remover
Carretillas	Transportar, arrastrar, empujar, construir, subir, bajar			Carretillas	Empujar, arrastrar, transportar	Carretillas	Sentarse, transportar, tirar, arrastrar, empujar, imaginar

Fuente: Adaptado de Burgaz (2016) y Alonso (2017)

